



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

9135^a sesión

Jueves 22 de septiembre de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

<i>Presidenta:</i>	Sra. Colonna	(Francia)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sra. Xhaçka
	Brasil	Sr. França
	China	Sr. Wang Yi
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Al Hashimy
	Estados Unidos de América	Sr. Blinken
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Gabón	Sr. Adamo
	Ghana	Sra. Botchwey
	India	Sr. Jaishankar
	Irlanda	Sr. Coveney
	Kenya	Sr. Orina
	México	Sr. Casaubón
	Noruega	Sr. Støre
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Cleverly

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-59938 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Belarús, Chequia, Alemania, Lituania, Polonia, Türkiye y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Fiscal de la Corte Penal Internacional, Sr. Karim Khan, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excmo. Sr. Josep Borrell Fontelles, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una calurosa bienvenida al Secretario General, al Primer Ministro, a los Ministros y a otros representantes de alto nivel. Su presencia hoy pone de relieve la importancia del tema que nos ocupa.

Tiene ahora la palabra Su Excelencia el Secretario General António Guterres.

El Secretario General (*habla en francés*): No se entrevén signos de que la guerra de Rusia se esté distendiendo. En los últimos siete meses se han observado un sufrimiento y una devastación indecibles. Los últimos acontecimientos son peligrosos e inquietantes. Son pasos adicionales que nos alejan de toda perspectiva de paz y nos acercan a un ciclo interminable de horror y derramamiento de sangre. Como he dicho desde el principio, esta guerra sin sentido comporta un potencial ilimitado para causar daños indescriptibles, en Ucrania y en todo el mundo.

La idea de que se produzca un conflicto nuclear, que antes era impensable, ahora es evocada por algunas personas. Eso es, en sí mismo, absolutamente inaceptable. Todos los Estados que poseen armamento nuclear deben volver a asumir la obligación de respetar la no utilización y la eliminación total de las armas nucleares.

También me preocupan profundamente los informes sobre los planes para organizar los supuestos referendos

en zonas de Ucrania que actualmente no están bajo el control de su Gobierno. Toda anexión del territorio de un Estado por parte de otro Estado que resulte de la amenaza o el uso de la fuerza es una violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.

Miles de civiles ucranianos, entre ellos centenares de niños, han muerto o han resultado heridos, en su mayoría por los bombardeos rusos en zonas urbanas. Todos los días, una media de cinco niños mueren o resultan heridos. Casi todos los niños de Ucrania están traumatizados por la pesadilla de la guerra, expuestos a la violencia o separados de sus familias. Unos 14 millones de personas, en su mayoría mujeres y niños, han tenido que huir. La situación no puede sino empeorar a medida que se acerca el invierno y los suministros de gas y electricidad se reducen.

A nivel mundial, este conflicto ha provocado una triple crisis alimentaria, energética y financiera, que ha precipitado a millones de personas suplementarias a la pobreza extrema y al hambre, reduciendo a nada los años de progreso hacia el desarrollo. Además, este fenómeno sigue en el tiempo a la crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y de la incidencia cada vez mayor del cambio climático.

Los daños colaterales de esta guerra se están dejando sentir en decenas de países en desarrollo que ya estaban luchando por recuperarse de la pandemia de COVID-19 y por hacer frente a la crisis climática. Son las personas más vulnerables las que se ven afectadas primeramente.

Las Naciones Unidas trabajan incansablemente para aprovechar al máximo toda oportunidad de aliviar el sufrimiento, especialmente en mis visitas a Ucrania, a la Federación de Rusia y a la región, y en el marco de mis intercambios directos con el Presidente Zelenskyy y el Presidente Putin. Junto con nuestros asociados humanitarios sobre el terreno, hemos prestado ayuda a casi 13 millones de personas necesitadas. Es esencial que el personal humanitario pueda intervenir en condiciones de total seguridad y sin obstáculos en favor de las personas que necesitan ayuda, estén donde estén.

(continúa en inglés)

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha documentado el impacto inaceptable que la guerra ha tenido en los derechos humanos. Los informes son un catálogo de crueldad: ejecuciones sumarias, violencia sexual, tortura y otros tratos inhumanos y degradantes contra civiles y prisioneros de guerra. Las noticias más recientes sobre

los lugares de enterramiento en Iziurm son sumamente inquietantes. Esas denuncias deben ser investigadas de forma independiente para garantizar que haya justicia y rendición de cuentas. Los autores deben rendir cuentas en procesos judiciales justos e independientes. Las víctimas y sus familias tienen derecho a la justicia, la reparación e indemnizaciones. Es fundamental acabar con la impunidad de los crímenes internacionales. En todo ello, la Corte Penal Internacional desempeña un papel importante para garantizar una rendición de cuentas efectiva. El Fiscal de la Corte ha abierto una investigación sobre la situación en Ucrania. Es fundamental que todas las partes cooperen plenamente con la Corte.

La misión de investigación que establecí tras el trágico incidente ocurrido en el centro de detención de Olénivka el 29 de julio está lista para desplegarse en cuanto se reciban todas las garantías necesarias. La misión debe tener acceso seguro y sin restricciones a todos los lugares, personas y pruebas pertinentes sin ninguna limitación, obstáculo o injerencia.

La situación de la central nuclear de Zaporizhzhia, situada en plena zona de guerra, sigue siendo motivo de gran preocupación. El Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) realiza actualmente consultas con todas las partes afectadas acerca de las medidas para garantizar la seguridad de la central y las zonas circundantes. Doy las gracias al OIEA por esa labor. Su presencia continuada en la planta es un importante elemento disuasorio. Hay que poner fin a todos los ataques contra las instalaciones nucleares y restablecer el carácter puramente civil de esas plantas. Cualquier daño a la infraestructura nuclear, sea deliberado o no, podría tener terribles consecuencias para la población de los alrededores de la planta y en otros lugares. El mundo no puede permitirse una catástrofe nuclear.

La noticia de ayer sobre el intercambio de más de 250 prisioneros de guerra entre Ucrania y la Federación de Rusia fue un acontecimiento que hay que acoger con agrado. Elogio los esfuerzos de ambas partes y espero que los aprovechen con nuevos intercambios que apunten a una fórmula de todos por todos. Agradezco a los Gobiernos de Türkiye y de la Arabia Saudita el papel que han desempeñado en la consecución de ese acuerdo.

En julio, también con el apoyo del Gobierno de Türkiye, se alcanzó un acuerdo histórico que permitió reanudar las exportaciones de alimentos y fertilizantes desde tres de los puertos ucranianos del mar Negro. Desde entonces se han trasladado más de 4,3 millones de toneladas métricas de alimentos con destino a

29 países de tres continentes. Eso incluye tres buques fletados por el Programa Mundial de Alimentos para transportar suministros de alimentos que se necesitan desesperadamente para la población del Afganistán, el Cuerno de África y el Yemen. Un cuarto buque ha salido hoy de Estambul y un quinto está en camino.

Desde la firma de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, los precios mundiales de los alimentos han descendido considerablemente, aunque siguen siendo casi un 8% más altos que hace un año. Es vital que esos envíos de alimentos prosigan y se intensifiquen para que los mercados de productos básicos se sigan estabilizando.

Las Naciones Unidas también firmaron un memorando de entendimiento con la Federación de Rusia sobre el acceso pleno de los productos alimentarios y fertilizantes rusos, incluido amoníaco, a los mercados mundiales. Estamos haciendo todo lo posible para facilitarlos y aliviar la grave crisis del mercado de fertilizantes que ya está afectando a la agricultura en África Occidental y en otros lugares.

Si el mercado de los fertilizantes no se estabiliza, el próximo año podría producirse una crisis de abastecimiento de alimentos. En pocas palabras, el mundo puede quedarse sin alimentos. Es esencial que todos los Estados eliminen inmediatamente todos los obstáculos que quedan para la exportación de fertilizantes rusos. Tenemos que llevarlos a los agricultores a un costo razonable y a los campos lo antes posible. Otro gran motivo de preocupación es la incidencia de los altos precios del gas en la producción de fertilizantes nitrogenados. Eso también debe abordarse sin más demora.

(continúa en francés)

La única manera de acabar con el sufrimiento en Ucrania es poniendo fin a la guerra. Seguiré haciendo todo lo que esté en mi mano en pro de la paz, una paz basada en el derecho internacional y en la Carta de las Naciones Unidas. Hago un llamamiento a todos los Estados Miembros, en particular a los que están representados hoy en el Salón, para que redoblen sus esfuerzos a fin de evitar una nueva escalada y hagan todo lo posible para poner fin a la guerra y garantizar una paz duradera.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Khan.

Sr. Khan (*habla en inglés*): Es un gran privilegio tener la oportunidad de dirigir unas palabras al Consejo de Seguridad.

Este es un momento en el que debemos demostrar colectivamente, con actos y no con palabras, que la ley tiene sentido. Es fundamental que se vea que la ley está en primera línea, y que protege a los más necesitados. Mientras hablamos, en Ucrania y en muchas otras partes del mundo los más vulnerables merecen nuestra atención. Niños, mujeres y hombres sufren en agonía e inseguridad, y se pone la mira en la ley en búsqueda de significación real y de rendición de cuentas.

Sin embargo, ese potencial, que estoy convencido de que está latente en la ley, solo puede alcanzarse mediante la adopción de medidas colectivas. Requiere un enfoque decidido, no solo por parte de mi Oficina y de la Corte Penal Internacional, sino también de todos los miembros del Consejo. Debemos demostrar en todos los lugares donde se aleguen violaciones, y donde la Corte sea competente, que en todo conflicto hay responsabilidades. Toda persona que coja un arma o dispare un misil debe darse cuenta de que la ley está viva, y no dormida, y que la rendición de cuentas es absolutamente esencial. Requiere la adopción de medidas decididas. Requiere que reiteremos nuestra promesa hecha en Nuremberg de que los crímenes de guerra no prescriben y de avanzar juntos hacia delante.

Estoy convencido de que, si nos unimos en torno a esos principios básicos de humanidad y esas normas básicas de conducta, el derecho puede desempeñar un papel cada vez más eficaz como ancla hacia la paz y la seguridad en Ucrania, así como en muchas otras partes del mundo.

Desde que comenzaron los acontecimientos recientes en Ucrania, a finales de febrero, he procurado que la respuesta de mi Oficina respondiera a las exigencias de actuación y atención focalizada. En los cinco días transcurridos entre el 25 de febrero, cuando formulé mi declaración inicial, y el 2 de marzo, cuando abrí la investigación, nos movimos con una determinación concreta. Además, el hecho de que 43 Estados partes en el Estatuto de Roma, un tercio de la Asamblea, remitieran el asunto a la Corte evidencia no solo la naturaleza de la crisis y de la preocupación expresada sino también, a mi parecer, el entendimiento de que el derecho tiene un papel importante que desempeñar.

En estos momentos nos encontramos en la etapa de la labor forense continuada, objetiva e imparcial —a veces sumamente minuciosa—, para dar cuenta de los hechos, distinguir entre verdad y ficción y hacernos una idea de lo que realmente sucedió. En mayo, llevamos a cabo el mayor despliegue sobre el terreno que

ha conocido la Corte Penal Internacional. Desde mayo, además, tenemos una presencia permanente sobre el terreno en Ucrania. Puedo anunciar que la semana próxima viajarán a Ucrania otros miembros de mi Oficina para estudiar las denuncias planteadas en la zona oriental del país.

El desarrollo de alianzas y la adopción de medidas innovadoras adoptan diversas formas, entre ellas nuevos contactos con los Estados, las organizaciones internacionales y el sector privado. Es de esperar que este nuevo modelo de colaboración más coordinado y efectivo, con un enfoque más coherente sobre la acción, dote de mayor eficacia a esta labor colectiva.

Ahora bien, el proceso de rendición de cuentas, la labor de recopilar pruebas, cribarlas, sopesarlas y determinar lo que queda demostrado, no es un mero ejercicio académico. Es fundamental para disipar la niebla que envuelve a la guerra y poder presentar realmente la verdad en un foro jurídico. Por suerte, tenemos magistrados independientes y, cuando hayamos finalizado nuestro trabajo, presentaremos a su debido tiempo nuestras pruebas a los magistrados independientes de la Corte Penal Internacional, quienes seguirán analizando debidamente nuestro trabajo y decidirán dónde está la verdad.

Este ejercicio es crucial si queremos confiar en el sistema basado en normas. Mi Oficina se centra en esta función, y únicamente en ella. No es una herramienta para la política, y no está impulsada por ningún otro objetivo que no sean nuestras obligaciones, perfectamente definidas en el Estatuto de Roma y expuestas con gran elocuencia en la Carta de las Naciones Unidas, por la que se creó este órgano ante el que tengo el privilegio de sentarme en el día de hoy.

Por medio de esta labor, nos vamos haciendo una idea. Y la idea que he podido hacerme hasta ahora es verdaderamente inquietante. He estado en Ucrania tres veces y he visto todo tipo de destrucciones, sufrimientos y daños, todo lo cual refuerza mi determinación y mi conclusión preliminar de que existen motivos razonables para considerar que se han cometido delitos que son competencia de la Corte.

Para decirlo sin rodeos, cuando estuve en Bucha y pasé por detrás de la Iglesia de San Andrés, los cuerpos que vi no eran una falsedad. Cuando caminaba por las calles de Borodianka, la destrucción que vi en edificios y escuelas era sumamente real. Y cuando me marchaba de Khárkiv, el ruido de bombas que escuché me permitió tener un pequeño y sombrío atisbo de la espantosa realidad a la que se enfrentan muchos de los adultos y

niños, hermanos y hermanas nuestros, que se encuentran en una zona de guerra.

Me preocupan sobremanera las acusaciones e informaciones que estamos viendo sobre lo que podrían ser motivos razonables para considerar que se atacó deliberadamente a bienes civiles y se trasladó a habitantes de Ucrania, en particular a niños, fuera del país.

Estas son las prioridades en las que nos centramos. Ahora bien, nuestra tarea, colectivamente, es garantizar que los responsables de cualquier crimen cometido, según determinen los magistrados de la Corte Penal Internacional, entiendan hoy, en tiempo real, que son los responsables de su propio destino. Tienen la opción y, de hecho, la responsabilidad inequívoca, de actuar de manera proporcionada, respetar el principio de distinción y adoptar todas las medidas necesarias para asegurarse de que la población civil y los bienes civiles no sean objeto de ataques.

La justicia, como dije, no es política. Es una reivindicación de los derechos fundamentales de todos los integrantes de la humanidad, y es una demostración de las promesas que sustentan la Carta y el Estatuto de Roma. Los ecos de Núremberg resuenan en estos momentos. El incumplimiento de las promesas de Núremberg, como hemos visto en los últimos decenios, debería ser un motivo de reproche para todos nosotros.

No obstante, animo a los dirigentes a que, en lugar de desesperarse o dejarse llevar por el desánimo, actúen como catalizadores de nuevas acciones, a fin de movilizarnos de nuevo, como Consejo, como organizaciones internacionales y como humanidad, para madurar por fin —por el amor de Dios— y plantar con más firmeza la bandera de la legalidad en el panorama internacional.

Hoy, lo único que puedo hacer es reiterar mi compromiso, derivado de mis obligaciones y mi juramento como Fiscal de la Corte Penal Internacional, de hacer todo lo posible por interactuar con todos los Estados internacionales asociados, las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales para investigar los casos de nuestra competencia producidos en Ucrania y fuera de ella. Las responsabilidades que asumo, así como las responsabilidades mucho más poderosas, pertinentes y amplias que asumen los dirigentes mundiales, nos exigen como mínimo estar a la altura de los desafíos que se plantean hoy. Debemos demostrar resolución, determinación y adhesión a los principios para no defraudar ni fallar a quienes, mientras hablamos, más necesitan el estado de derecho.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias al Fiscal Khan por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en calidad de Ministra de Europa y Relaciones Exteriores de Francia.

Con un profundo sentimiento de gravedad, tomo la palabra en esta sesión dedicada a la situación en Ucrania y, en particular, a los crímenes cometidos allí. La agresión que Rusia decidió, por su cuenta, emprender contra un Estado soberano, Ucrania, cuya único fallo fue querer vivir libremente, constituye una violación flagrante de las normas fundamentales de nuestra Carta común, la Carta de las Naciones Unidas.

El no uso de la fuerza, la solución pacífica de las controversias y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados son principios que suscribimos todos los que nos encontramos reunidos en torno a la mesa del Consejo. Cada uno de esos principios ha sido violado abiertamente. La guerra, que comenzó el 24 de febrero, se acompaña también de atropellos y de la destrucción de objetivos civiles.

Se trata de otras tantas violaciones del derecho de los conflictos armados y de actos por los que se deberán rendir cuentas. En Bucha, Cherníhiv y tantos otros lugares, se han perpetrado crímenes inconcebibles. La liberación de Izium ha ido acompañada también del descubrimiento de nuevas atrocidades cometidas por los torturadores.

El mensaje de Francia hoy es sencillo: la justicia debe ser nuestro imperativo común. No habrá paz sin justicia. La justicia, en efecto, es un imperativo para las víctimas, cada una de las cuales tiene derecho al reconocimiento y a la reparación por todos sus sufrimientos. La justicia es también un imperativo de la seguridad internacional, y se lo digo a quienes en esta guerra ven simplemente otro conflicto más. Si todo se permite en este caso, todo se permitirá también en otros casos, y la posibilidad de una guerra de agresión no hará más que acrecentarse.

En última instancia, la justicia es un imperativo político. Tendremos que garantizar que las personas rindan cuentas de los crímenes cometidos, con independencia de que los hayan cometido, ordenado o planificado. No obstante, la propia idea de que tales crímenes, de que tales ataques contra nuestra humanidad común son posibles, es lo que debe ser objeto de nuestra lucha, tanto en palabras como en hechos.

Con ese fin, se ha establecido un marco de justicia profesional y especializada. En su cúspide, 43 Estados han recurrido a la Corte Penal Internacional, incluida Francia. Es la primera vez que tantos Estados remiten una situación a la Corte, lo cual es señal de la importancia que concedemos colectivamente a la cuestión que

está en juego. La Corte actuará, y el Consejo lo sabe, de modo complementario con el sistema judicial ucraniano, así como con las demás jurisdicciones nacionales pertinentes, incluidas las jurisdicciones francesas y las de varios otros Estados presentes en esta sesión.

En ese sentido, hay que hacer justicia. Por tanto, Francia trabaja con muchos otros asociados para reforzar, en todas sus jurisdicciones, la recogida de pruebas y la obtención de información fiable. Por ese motivo, Francia ha adoptado medidas muy concretas. En cuanto se conoció la información sobre los crímenes cometidos en Bucha, en abril, enviamos dos equipos de investigadores a Ucrania. Durante tres meses, ayudaron a la justicia ucraniana a establecer los hechos con minuciosidad y paciencia, y donamos un laboratorio móvil de análisis de ADN. Ahora que se han revelado al mundo nuevas atrocidades perpetradas en Izium, acabamos de decidir el envío de otra misión de apoyo a los investigadores *in situ*, porque mientras Rusia utiliza la desinformación y la propaganda, la justicia debe basarse en los hechos.

Naturalmente, hemos prestado apoyo financiero y con recursos humanos a la Corte Penal Internacional. Hemos prestado apoyo financiero y con recursos humanos y hemos puesto a su disposición magistrados e investigadores, en un marco de estricto respeto de su independencia.

En definitiva, también hemos prestado apoyo a todas las jurisdicciones, que deben poder cooperar fácilmente entre sí. Por tanto, se ha modificado el reglamento de la Agencia de la Unión Europea para la Cooperación Judicial Penal, bajo la Presidencia francesa del Consejo de la Unión Europea, para que la Corte Penal Internacional pueda participar en equipos conjuntos de investigación, que reúnen a varias jurisdicciones nacionales, incluida la de Ucrania.

Lo que estamos haciendo tiene sentido. Estamos combatiendo la impunidad, pero también estamos defendiendo la integridad de nuestro orden internacional.

Es profundamente preocupante el hecho de que Rusia haya decidido librar una guerra con pretextos falsos y su manipulación manifiesta de un concepto tan serio como el genocidio —el crimen de todos los crímenes— un crimen que, tras la Segunda Guerra Mundial, justificó el desarrollo del proyecto de justicia penal internacional. La propia Corte Internacional de Justicia puso de manifiesto el carácter abusivo de esa afirmación falsa.

La misma manipulación es evidente cuando se habla de referendos en territorios que han sido conquistados por la fuerza y sometidos al terror, así como cuando

algunos amenazan con utilizar todos los medios posibles, mientras nosotros, junto con otros, rechazamos participar en cualquier escalada.

Ante aquellos que privan a las palabras de su significado, nuestra misión, nuestro deber, nuestra labor en torno a la mesa del Consejo, debe ser devolverles su sentido.

Para terminar, quisiera citar a un autor ruso.

“Tenemos que condenar públicamente la idea misma de que los hombres puedan ejercer violencia sobre otros hombres. Al callar el mal, al enterrarlo tan profundamente dentro de nosotros que no aparece ningún signo de él en la superficie, lo estamos implantando, y se levantará mil veces en el futuro.” (*Archipiélago Gulag*)

Al escribir esas líneas, Solzhenitsyn se refería a los decenios de crímenes cometidos por la Unión Soviética en su propio territorio. Lamentablemente, esas palabras describen con acierto los crímenes que Rusia comete hoy fuera de sus fronteras.

La Corte Penal Internacional está investigando hechos que, según su Fiscal, podrían constituir crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Veremos cuáles son sus conclusiones. No obstante, a partir de hoy, podemos y debemos decir que los autores de esos hechos serán identificados, perseguidos y, en última instancia, juzgados. El tiempo puede parecer largo para las víctimas y sus familias, pero deben tener la certeza de que esos crímenes no quedarán impunes. Se lo debemos a ellos. No solo está en juego nuestra seguridad, sino también los principios universales que nos unen.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

Tiene ahora la palabra el Primer Ministro de Noruega.

Sr. Støre (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General y al Fiscal Karim Khan por sus exposiciones informativas.

Esta semana, en las Naciones Unidas, como comunidad mundial, hemos constatado la manera en que afrontamos los graves desafíos de la guerra, el cambio climático, la escasez de energía, la inseguridad alimentaria y la desigualdad. Además, vemos cómo son las personas comunes quienes pagan el precio más alto.

En este contexto, como Miembros de las Naciones Unidas y, en particular, nosotros, los 15 Estados Miembros representados en esta mesa, tenemos la

responsabilidad de trazar un camino diferente: un camino de esperanza y convicción en cuanto a lo que podemos lograr juntos para nuestros ciudadanos y la humanidad.

El Secretario General lo subrayó con elocuencia en su discurso del martes (véase A/77/PV.4), y una vez más también hoy. Tenemos los valores y principios necesarios para trazar ese rumbo, y todos ellos están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

La Carta de las Naciones Unidas establece principios claros para un orden internacional basado en normas. Lamentablemente, ese orden es objeto de ataques. La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania constituye una violación flagrante del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, una violación del principio fundamental sobre el que se sustenta la Organización, a saber, la igualdad soberana de todos sus pueblos y Miembros.

Escuché atentamente el discurso que el Presidente Putin pronunció ayer, en el que anunciaba una gran escalada bélica, explicada en una larga lista de acusaciones según las cuales Rusia está siendo amenazada por Occidente. Al hacer uso de la palabra en nombre de Noruega, miembro elegido del Consejo, un Estado europeo, miembro de la OTAN y vecino de Rusia, permítaseme decirlo con la mayor claridad posible: esas acusaciones, simplemente, no son ciertas. No hay ninguna amenaza militar contra Rusia. No hay ninguna razón legítima para respaldar una movilización masiva de efectivos rusos. Esa escalada no hará sino infligir un mayor sufrimiento a los ucranianos y los rusos por igual.

Rusia debe acatar la orden de la Corte Internacional de Justicia y suspender de inmediato sus operaciones militares en el territorio de Ucrania. Rusia eligió comenzar esta guerra. Ahora debe optar por detenerla. Ninguna de las diferencias que pueda haber entre Rusia y Ucrania puede resolverse con la embestida militar actual.

La Asamblea General nos ha recordado las consecuencias mundiales de la guerra. La subida de los precios de la energía y el aumento de la inseguridad alimentaria están recrudeciendo el sufrimiento de las personas más vulnerables, por no hablar de los posibles efectos de un accidente nuclear en Ucrania, que podría tener consecuencias de gran alcance. La presencia de fuerzas rusas en la central nuclear de Zaporizhzhia compromete gravemente la seguridad nuclear. Felicitamos al Organismo Internacional de Energía Atómica por sus esfuerzos para contribuir a estabilizar la situación.

No obstante, el comportamiento de Rusia también está perjudicando la cooperación multilateral, en una

coyuntura en que la necesitamos más que nunca. La Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro es un paso importante para devolver los productos alimenticios ucranianos al mercado mundial. Como ha dicho el Secretario General, es la diplomacia multilateral en acción, y elogiamos sus esfuerzos por facilitar la Iniciativa. Noruega también expresa su pleno respaldo a los buenos oficios del Secretario General. Cuando llegue el momento —y tiene que llegar— nos mantendremos firmes con las Naciones Unidas en los esfuerzos por consolidar y sostener la paz.

Miles de civiles, entre ellos niños, han resultado muertos en Ucrania. Millones de personas han huido de sus hogares, a menudo separadas de sus seres queridos. Muchos miles de personas han sido acogidas en mi país. Ojalá llegue el día, más pronto que tarde, en que puedan volver a casa sanos y salvos para reconstruir su país.

La reciente escalada de ataques contra objetivos civiles es absolutamente inaceptable. El uso indiscriminado de armas explosivas pesadas por parte de Rusia está destruyendo hogares, escuelas y hospitales. En marzo, se revelaron horrores indecibles en Bucha, y ahora en Izium, y en otros lugares anteriormente ocupados. Los civiles han sido trasladados por la fuerza a Rusia y a los territorios ocupados por ese país. También hay informes preocupantes sobre el uso de la violencia sexual como táctica de guerra, que debe condenarse en los términos más enérgicos posibles.

También condenamos los llamados referendos previstos en las regiones ocupadas de Ucrania. Esos referendos serían contrarios al derecho internacional y una violación clara de la Carta, y no tendrían ninguna base jurídica o legitimidad. Que quede claro: los referendos no modificarían en absoluto la soberanía de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

El derecho internacional no es opcional y, como ha dicho el Fiscal, la justicia no es política. Todas las denuncias de atrocidades y violaciones de los derechos humanos deben investigarse adecuadamente y los responsables deben ser llevados ante la justicia. Noruega ha apoyado ese esfuerzo y seguirá haciéndolo. Como ha dicho usted de manera acertada, Sra. Presidenta, no puede haber impunidad. La rendición de cuentas es fundamental, tanto para garantizar que haya justicia para las víctimas como para desincentivar violaciones futuras. Los autores deben rendir cuentas a través de mecanismos de justicia penal nacionales o internacionales. Por eso acogemos con satisfacción la Comisión de Investigación sobre Ucrania creada por el Consejo de

Derechos Humanos. Noruega también sigue apoyando plenamente a la Corte Penal Internacional. La misión de la Corte es crucial, tanto en el contexto de Ucrania como a nivel mundial.

Permítaseme terminar diciendo lo siguiente. Esta guerra es una catástrofe para Ucrania y su pueblo. Sus ramificaciones tienen consecuencias graves para las personas y comunidades vulnerables de todo el mundo. Sin embargo, debo decir que también es perjudicial para la propia Rusia, vecina nuestra. Miles de soldados rusos han sido enviados a una muerte segura en una guerra innecesaria e ilegal. A los ciudadanos rusos se les niegan cada vez más los derechos humanos y las libertades fundamentales en una sociedad gobernada con un autoritarismo cada vez más fuerte. Si el pueblo ruso —al que conocemos— pudiera expresar libremente su opinión, ¿habría elegido la guerra? Lo dudo.

La democracia, el estado de derecho y los derechos humanos son esenciales. Son nuestras mejores herramientas para promover la paz entre los Estados y para garantizar que haya rendición de cuentas a todos los niveles. También son la base de la que partimos cuando damos la espalda a la guerra y a la destrucción. Debemos defender esas normas y esos estándares, así como los valores que los sustentan. Insisto: los principios fundamentales están consagrados en la Carta. Prevenir y detener los actos de agresión es responsabilidad directa del Consejo de Seguridad, y Noruega seguirá empleando el tiempo que le queda de mandato como miembro elegido en este órgano para promover el diálogo y el logro de una solución pacífica y justa de esta guerra sin sentido.

No obstante lo anterior, también defenderemos el derecho de Ucrania a defenderse de los ataques y las agresiones, igual que defenderemos nuestro derecho a apoyar a Ucrania en su legítima defensa. Abogaremos por el derecho internacional y los valores de las Naciones Unidas y actuaremos en favor de todas las personas necesitadas que se ven afectadas por esta guerra, sin importar dónde se encuentren. Esta guerra de agresión es un ataque no solo a Ucrania, sino también a los principios y valores de la Carta. El pueblo ucraniano está dando la vida para defender esos valores universales y su propia independencia, y Ucrania puede contar con el apoyo permanente de Noruega en esa lucha.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Secretario de Relaciones Exteriores de México.

Sr. Casaubón (México): Agradezco al Secretario General, António Guterres, y al Fiscal de la Corte Penal Internacional, Sr. Karim Khan, por sus valiosas

presentaciones. Reconozco la presencia en esta sesión del Consejo de Seguridad del Primer Ministro de Noruega, así como de otros colegas, Ministras, Ministros y representantes de alto nivel. Agradezco también a Francia y a usted, Sra. Presidenta, por haber convocado a este debate sobre un flagrante quebrantamiento a lo establecido en la Carta de las Naciones Unidas que ha violentado la paz y la seguridad internacionales.

A siete meses del inicio de la guerra en Ucrania, sus múltiples implicaciones sociales, económicas y políticas son evidentes. Como en todo conflicto armado, el mayor costo lo ha pagado la sociedad civil. Esta guerra ha generado desplazamientos masivos de personas tanto al interior de Ucrania como hacia países vecinos, sobre todo de mujeres y niños. Los daños materiales registrados son también graves y onerosos. Desde el inicio de las hostilidades, México ha insistido en buscar una solución diplomática y en atender la dimensión humanitaria del conflicto, sin subordinarla a consideraciones políticas, en estricto apego al derecho internacional humanitario.

En este Consejo impulsamos, junto con Francia, un proyecto de resolución en ese sentido, que se turnó a la Asamblea General y dio lugar a la resolución ES-11/2, aprobada el pasado 24 de marzo (véase A/ES-11/PV.9). Hoy reiteramos que la asistencia humanitaria sigue siendo ineludible y prioritaria. Hemos procurado también, en la medida de nuestras posibilidades, apoyar las gestiones de mediación del Secretario General y formulamos, junto con Noruega, una declaración de la Presidencia (S/PRST/2022/3) con tal propósito, la cual se aprobó el pasado 6 de mayo (véase S/PV.9026). Es una declaración a todas luces insuficiente, pero es la única expresión pública que este Consejo ha sido capaz de emitir desde el inicio del conflicto.

El avance de la guerra, con sus cuantiosos costos humanos y materiales, y el incremento de las necesidades humanitarias derivadas del conflicto, tales como la insuficiencia humanitaria y el alto costo de los combustibles de cara al invierno, requieren con urgencia de una solución por la vía diplomática, de un alto al fuego. Para ello se requiere voluntad política de las partes y compromiso de la comunidad internacional. Conviene insistir, entonces, en la necesidad de respetar el derecho internacional, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. La rendición de cuentas también es otro pilar fundamental del sistema multilateral, del estado de derecho y de la paz. Por ello, sin pretextos ni condiciones, los responsables de los crímenes que se hayan cometido en Ucrania deben ser llevados ante la justicia. En ese sentido, es fundamental

el trabajo de la Corte Penal Internacional para investigar las denuncias presentadas sobre presuntos crímenes de guerra y de lesa humanidad. Seguiremos con la mayor atención los avances de dichas investigaciones.

Es señaladamente preocupante la dimensión del riesgo nuclear derivada de los enfrentamientos alrededor de la planta nuclear de Zaporizhzhia. Asegurar su integridad y buen funcionamiento es crítico para evitar la peor de las catástrofes posibles. Respaldamos las recomendaciones formuladas por el Organismo Internacional de Energía Atómica tras su inspección técnica, las cuales deben ser acatadas de inmediato, y apoyamos los llamados para crear un perímetro de seguridad alrededor de la planta.

Finalmente, reconocemos el valor que representa la firma de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro. Los índices de la Organización para la Alimentación y la Agricultura muestran que los precios de los cereales en los últimos dos meses han empezado a disminuir. Es una muestra del valor que tiene la diplomacia. Aun en medio de la guerra, el diálogo y los acuerdos son posibles. Es fundamental también poder garantizar el acceso de los fertilizantes a los mercados globales y nos alienta saber que se han dado ya pasos concretos en esa dirección. Reconocemos ampliamente el liderazgo que han tenido el Secretario General y el Presidente de Türkiye en la gestión de los acuerdos suscritos.

Desde el inicio del conflicto, la posición de mi país se ha sustentado en nuestros principios constitucionales de política exterior, los cuales están en consonancia con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, señaladamente, la no intervención, la solución pacífica de las controversias y la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza. No hay espacio para la ambigüedad. La coexistencia pacífica de los Estados depende precisamente del respeto de todos ellos. No puede haber excepciones. En estos meses, hemos sido claros al reiterar la importancia del Artículo 2 de la Carta, relativo a la proscripción del uso de la fuerza contra la integridad territorial e independencia política de cualquier Estado. Por experiencia propia, México conoce y entiende bien la importancia de contar con la garantía básica de poder vivir sin la amenaza de ser invadido por otro país. Cualquier acción que violente ese principio es ilegal y es ilegítima.

Es propósito de esta Organización y mandato de este Consejo prevenir que las personas sufran los flage-
llos de la guerra. Pero esto solo puede lograrse mediante el diálogo, la diplomacia y la construcción de canales

políticos efectivos. No es admisible la indiferencia, como tampoco lo es quedarse en el lamento de que, hasta ahora, en el caso que nos ocupa, el Consejo de Seguridad no haya sido capaz de cumplir con su responsabilidad esencial. Las causas por las que este Consejo se puede volver disfuncional son conocidas. Corregirlas depende de nosotros. Los tiempos son propicios para plantear, con toda seriedad, las reformas estructurales que se requieren para ello.

Con base en su vocación pacifista, México considera que la comunidad internacional debe canalizar ahora sus mejores esfuerzos para alcanzar la paz. Es en tal sentido que me permito compartir esta propuesta del Presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, para fortalecer los esfuerzos de mediación del Secretario General António Guterres mediante la formación de un comité para el diálogo y la paz en Ucrania, con la participación de otros Jefes de Estado y de Gobierno, incluidos, a ser posible, Su Excelencia el Sr. Narendra Modi de la India y Su Santidad el Papa Francisco. El objetivo sería muy claro: generar nuevos mecanismos para el diálogo y crear espacios complementarios para la mediación que fomenten la confianza, reduzcan las tensiones y abran el camino hacia una paz duradera.

La delegación de México proseguirá con las consultas necesarias con el único propósito de poder contribuir, como un actor imparcial y de buena fe, para generar un amplio respaldo a las gestiones de mediación que encabeza el Secretario General, así como el comité mencionado, cuya conformación esperamos proceda con el respaldo de los Estados Miembros que así lo decidan. Como lo ha dicho el Secretario General, es tiempo de actuar y de comprometerse con la paz. Resignarse a la guerra es siempre ir al precipicio.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América.

Sr. Blinken (Estados Unidos de América) (*habla en francés*): Le estoy sumamente agradecido, Sra. Presidenta, por haber reunido a los miembros del Consejo de Seguridad en este momento tan grave para debatir la crisis en Ucrania provocada por Rusia.

(*continúa en inglés*)

También doy las gracias al Secretario General por su determinación y por la claridad moral que ha aportado para poner fin a esta guerra brutal y defender los principios fundamentales de las Naciones Unidas, así como por su participación personal con el fin de garantizar el funcionamiento de la ruta vital del Mar Negro

con objeto de que vuelva a reanudarse el transporte de cereales desde Ucrania. Quisiera decir al Sr. Khan que agradecemos los esfuerzos que realiza la Fiscalía para investigar de forma objetiva y profesional las atrocidades que las fuerzas rusas están cometiendo en Ucrania y por el apoyo que brinda a los investigadores y fiscales ucranianos y su coordinación con ellos.

En las Naciones Unidas suelen darse con frecuencia divisiones entre los países. Últimamente, lo que llama la atención es la notable unidad entre los Estados Miembros en lo que respecta a la guerra que Rusia libra contra Ucrania. Dirigentes de países en desarrollo y desarrollados —países grandes y pequeños, del norte y del sur— han hablado en la Asamblea General sobre las consecuencias de la guerra y la necesidad de ponerle fin. Y nos han pedido a todos que reafirmemos nuestro compromiso con la Carta de las Naciones Unidas y sus principios fundamentales, como la soberanía, la integridad territorial y los derechos humanos. Hasta varias naciones que mantienen estrechos lazos con Moscú han afirmado públicamente que tienen serias dudas e inquietudes respecto de la invasión actual perpetrada por el Presidente Putin.

Sin embargo, en lugar de cambiar de rumbo, el Presidente Putin ha doblado la apuesta, no solo no poniendo fin a la guerra, sino optando por ampliarla; no solo no retirando a sus efectivos, sino convocando a 300.000 efectivos adicionales; no solo no aliviando las tensiones, sino intensificándolas mediante la amenaza de las armas nucleares; y no solo no trabajando en pos de una solución diplomática, sino imposibilitando dicha solución al tratar de anexionarse más territorio ucraniano mediante referendos escenificados. El hecho de que el Presidente Putin haya elegido esta semana, mientras la mayor parte del mundo se reúne en las Naciones Unidas, para atizar el fuego que él mismo prendió, es una prueba de su desprecio más absoluto por la Carta, la Asamblea General y el Consejo.

El mismo orden internacional en aras de cuya defensa nos hemos reunido aquí está siendo pisoteado ante nuestros ojos. No podemos permitir, ni lo haremos, que el Presidente Putin se salga con la suya. Defender la soberanía y la integridad territorial de Ucrania implica mucho más que defender el derecho de una nación a elegir su propio camino, por muy fundamental que sea ese derecho. También se trata de proteger un orden internacional en el que ninguna nación pueda volver a trazar las fronteras de otra por la fuerza. Si no defendemos este principio cuando el Kremlin lo viola de forma tan flagrante, estaremos dando a entender a los agresores en

todo el mundo que también pueden ignorarlo; pondremos en riesgo a todos los países; y estaremos abriendo la puerta a un mundo menos seguro y menos pacífico.

Vemos cómo es ese mundo en las partes de Ucrania controladas por las fuerzas rusas. Allí donde se repliega el ejército ruso, descubrimos el horror que deja a su paso. Yo mismo lo pude ver en carne y hueso cuando viajé a Irpín hace unas semanas para reunirme con los investigadores ucranianos que estaban recopilando pruebas de los crímenes de guerra perpetrados en ese lugar. Vi de cerca los enormes boquetes que habían abierto los bombardeos rusos en los edificios de viviendas, bombardeos indiscriminados en el mejor de los casos e intencionados en el peor.

Mientras nos reunimos aquí, los investigadores ucranianos e internacionales siguen exhumando cadáveres en las afueras de Izium, una ciudad que las fuerzas rusas controlaron durante seis meses antes de ser expulsadas por la contraofensiva ucraniana. Uno de los sitios contiene 440 sepulturas anónimas. Al parecer, varios de los cadáveres desenterrados de ese lugar hasta la fecha tenían signos de tortura, incluida una víctima que tenía los brazos fracturados y una soga alrededor del cuello. También están saliendo a la luz relatos de supervivientes, entre ellos el de un hombre que describió que había sido torturado por las fuerzas rusas durante una decena de días, durante los cuales sus interrogadores le aplicaron repetidamente descargas eléctricas y, según sus propias palabras, “me golpearon hasta el punto de que no sentía nada”.

Esos no son actos de unidades rebeldes. Se trata de un patrón claro que se ha seguido en todos los territorios controlados por las fuerzas rusas. Esa es una de las muchas razones por las que respaldamos una variedad de esfuerzos nacionales e internacionales encaminados a recoger y examinar las pruebas cada vez más numerosas de los crímenes de guerra perpetrados en Ucrania. Debemos exigir cuentas a los autores de esos crímenes. También es una de las razones por las que más de 40 naciones se han unido para ayudar al pueblo ucraniano a ejercer su derecho a la legítima defensa, que está consagrado en el Artículo 51 de la Carta.

Cuantos más reveses sufren las fuerzas rusas en el campo de batalla, mayor es el dolor que infligen a los civiles ucranianos. Los ataques rusos contra presas, puentes, centrales eléctricas, hospitales y otras infraestructuras civiles van en aumento, lo que constituye una violación flagrante del derecho internacional humanitario. Esta semana, el Presidente Putin dijo que Rusia

no dudaría en utilizar “todos los sistemas de armas disponibles” en respuesta a una amenaza a su integridad territorial, una amenaza que se antoja aún más grave dada la intención de Rusia de anexionarse grandes partes de Ucrania en los próximos días. Cuando haya logrado ese propósito, podemos esperar que, ante cualquier esfuerzo por parte de Ucrania de liberar ese territorio, el Presidente Putin denunciará que se trata de un ataque al llamado territorio ruso. Eso es lo que está haciendo un país que, en enero, en este lugar, se sumó a los demás miembros permanentes del Consejo de Seguridad para firmar una declaración conjunta en la que se afirmaba que “una guerra nuclear nunca se puede ganar y nunca se debe librar”.

Este es un ejemplo más de cómo Rusia viola los compromisos que ha asumido ante este órgano, y una razón más por la que nadie debería tomarle la palabra a Rusia hoy. Todos los miembros del Consejo deben transmitir claramente el mensaje de que se debe poner fin de inmediato a esas amenazas nucleares temerarias.

El esfuerzo de Rusia por anexionarse más territorio ucraniano constituye otra peligrosa escalada, además de un repudio de la diplomacia. Se antoja aún más alarmante si a ello se añade la operación de filtración que las fuerzas rusas han estado llevando a cabo en las partes de Ucrania que controlan. Se trata de una estrategia diabólica para desarraigar violentamente a miles de ucranianos, poner a los rusos en su lugar, convocar una votación y manipular los resultados para que se refleje un apoyo casi unánime a la adhesión a la Federación de Rusia.

Eso está sacado directamente del manual de artimañas de Crimea. Al igual que en el caso de Crimea, es imperioso que todos los miembros del Consejo y, a los efectos, todos los Miembros de las Naciones Unidas, rechacen los referendos fraudulentos y declaren inequívocamente que todo el territorio ucraniano es y seguirá siendo parte de Ucrania y que ninguna pretensión rusa de anexionarse territorio puede despojar a Ucrania de su derecho a defender su propia tierra.

La invasión de Putin también está provocando que el Consejo y, de hecho, todo el sistema de las Naciones Unidas dejen de trabajar en las cuestiones serias en las que todos queremos centrarnos, como la prevención de una catástrofe climática, la ayuda a decenas de millones de personas al borde de la hambruna, el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el refuerzo de nuestra seguridad sanitaria interconectada. Son cuestiones que marcan una diferencia tangible en las vidas de los ciudadanos a los que representamos y

que esperan que cumplamos nuestras obligaciones. Una abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas tiene la determinación de trabajar de consuno en esas cuestiones, y nuestros actos lo demuestran. Sin embargo, a pesar de que más de 100 países han firmado una hoja de ruta para facilitar asistencia alimentaria a los que la necesitan, con asociados de toda África, Asia, América y Europa que trabajan de consuno para aumentar la resiliencia de los sistemas alimentarios mundiales, Rusia bloqueó la exportación de grano ucraniano al mundo durante meses, hasta que las Naciones Unidas y Türkiye lograron concertar un acuerdo para dejar salir el grano. Rusia sigue bombardeando y confiscando las granjas y los silos de Ucrania y surcando sus campos de trigo de minas terrestres, lo que encarece el precio de los alimentos para la población en todos los lugares.

Mientras que los Gobiernos de todo el mundo se suman a las organizaciones internacionales, al sector privado y a las organizaciones filantrópicas para poner fin a la pandemia y asegurarse de que estemos mejor preparados para la próxima, Rusia está difundiendo información errónea y desinformación sobre las vacunas aprobadas por la Organización Mundial de la Salud, lo que alimenta dudas sobre las vacunas, y pone en mayor peligro a la población de todos nuestros países.

Esa es la realidad. Ninguno de nosotros eligió esta guerra, ni tampoco los ucranianos, que sabían el precio que se cobraría; no los Estados Unidos, que advirtieron que se avecinaba y trabajaron para prevenirla; no la gran mayoría de los países de las Naciones Unidas; ni tampoco lo hizo nuestro pueblo ni los pueblos de prácticamente todos los Estados Miembros, que están sintiendo las consecuencias de la guerra en una mayor inseguridad alimentaria y en el aumento de los precios de la energía. Las madres y los padres rusos cuyos hijos están siendo enviados a luchar y morir en esta guerra no la eligieron, y tampoco los ciudadanos rusos que siguen arriesgando su libertad para protestar contra ella, incluidos los que salieron a las calles de Moscú después de que el Presidente Putin anunciara su movilización, para corear “Dejen vivir a nuestros hijos”. De hecho, hay que preguntarse lo siguiente: ¿cómo ha mejorado la vida o las perspectivas de un solo ciudadano ruso la agresión del Presidente Putin contra Ucrania? Un hombre eligió esta guerra, y un hombre puede terminarla. Si Rusia deja de luchar, será el fin de la guerra. Si Ucrania deja de luchar, es el fin de Ucrania. Por eso seguiremos apoyando a Ucrania en su defensa y fortaleciendo su mano para lograr una solución diplomática, en términos justos, en la mesa de negociaciones.

Como ha dicho el Presidente Zelenskyy en reiteradas ocasiones, la diplomacia es la única forma de acabar con la guerra. Sin embargo, la diplomacia no puede ni debe utilizarse como garrote para imponer a Ucrania un acuerdo que contradiga la Carta de las Naciones Unidas o que premie a Rusia por violarla. El Presidente Putin está haciendo su elección. Ahora nos toca a todos los países hacer la nuestra. Debemos decirle al Presidente Putin que ponga fin al horror que ha iniciado. Debemos decirle que deje de poner sus intereses por encima de los del resto del mundo, incluido su propio pueblo. Debemos decirle que deje de degradar al Consejo y todo lo que representa. “Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos”, así comienza el Preámbulo de la Carta. No olvidemos que nosotros, los pueblos, aún podemos elegir el destino de esta institución y de nuestro mundo. Lo que está en juego es claro. La elección es nuestra. Tomemos la decisión correcta para el mundo que queremos y que nuestro pueblo tanto merece.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China.

Sr. Wang Yi (China) (*habla en chino*): Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores Colonna que haya convocado la reunión ministerial de hoy. Asimismo, doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

La posición de China respecto de la cuestión de Ucrania es coherente y clara. El Presidente Xi Jinping ha señalado que deben respetarse la soberanía y la integridad territorial de todos los países y los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Insistió en que hay que tomar en serio las preocupaciones razonables de todos los Estados en materia de seguridad y apoyar todos los esfuerzos para solucionar pacíficamente las crisis. China ha prestado gran atención a la situación humanitaria en Ucrania y ha ayudado al país con suministros humanitarios por un valor acumulado de 35 millones de yuanes. Este año hemos proporcionado a otros países en desarrollo necesitados 15.000 toneladas de asistencia alimentaria humanitaria de emergencia y hemos contribuido positivamente a aliviar la crisis alimentaria mundial. En respuesta a la situación actual, China quisiera formular las cuatro propuestas siguientes.

En primer lugar, debemos centrarnos en el diálogo y las negociaciones. Será prioritario que las partes reanuden el diálogo cuanto antes, que se comprometan a dialogar sin dar por sentado un resultado concreto, que incluyan preocupaciones razonables en las

negociaciones y que pongan sobre la mesa opciones viables para que las conversaciones puedan aportar resultados y traer la paz.

En segundo lugar, debemos trabajar de consuno en favor de la reducción de las tensiones. Las partes interesadas deben dar muestras de moderación y abstenerse de avivar las tensiones. La comunidad internacional debe desempeñar un papel constructivo para ayudar a disipar tensiones y crear las condiciones y el espacio necesarios para alcanzar un acuerdo político. Cuando se trata de la seguridad de las instalaciones nucleares, no se puede aplicar el método del ensayo y el error. Hay que prevenir los accidentes y los riesgos. Apoyamos al Organismo Internacional de Energía Atómica para que mantenga una posición justa y objetiva y siga desempeñando un papel positivo.

En tercer lugar, debemos tratar seriamente de aliviar la situación humanitaria. Será fundamental cumplir el derecho internacional humanitario, prevenir los ataques contra la población civil o las instalaciones civiles y reducir al máximo el número de bajas civiles. Las investigaciones de las violaciones del derecho internacional humanitario deben ser objetivas y justas, basadas en hechos y no en una presunción de culpabilidad, y no deben estar politizadas. La comunidad internacional debe apoyar a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas para que mantengan la neutralidad y la equidad y sigan prestando asistencia a las personas afectadas en Ucrania y sus vecinos.

En cuarto lugar, debemos contener los efectos secundarios en cualquiera de sus formas. Los proveedores de energía y los consumidores deben colaborar para mantener la estabilidad del mercado energético mundial. Apoyamos al Secretario General para que ayude a facilitar las exportaciones de grano ruso y ucraniano. Por su parte, China ha propuesto una iniciativa de cooperación en materia de seguridad alimentaria mundial, y acogemos con agrado una respuesta positiva de todos los países. Ningún país debe recurrir a las sanciones unilaterales arbitrarias, ni mucho menos pedir a los países en desarrollo que paguen el precio.

Como núcleo de nuestro mecanismo de seguridad colectiva, el Consejo de Seguridad debe mantener los principios básicos de objetividad e imparcialidad en la cuestión de Ucrania, ceñirse a la dirección correcta, que es la del alto el fuego y las conversaciones de paz, y dar prioridad a los instrumentos de mediación en la búsqueda de un arreglo. Debemos aunar nuestros esfuerzos para aportar energía positiva a la paz y la reconciliación

y adoptar medidas constructivas y responsables encaminadas a lograr un arreglo político.

La crisis de Ucrania está estrechamente vinculada a la situación internacional. Cuanto más difícil sea la situación, más importante es permanecer unidos y buscar la cooperación. Debemos coordinar nuestros esfuerzos para mantener el sistema internacional centrado en las Naciones Unidas, cumplir las normas básicas de las relaciones internacionales, basadas en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, dar cabida a las preocupaciones legítimas de todas las partes, rechazar el hegemonismo y la política de poder y evitar cualquier forma de guerra caliente o la llamada nueva guerra fría. Afirmemos nuestro empeño a favor de una seguridad común, global, cooperativa y sostenible, busquemos un terreno común a pesar de nuestras diferencias, concertémonos y entendámonos mutuamente y trabajemos sin descanso para restablecer la seguridad en Europa y la paz en el mundo.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra la Ministra de Europa y Relaciones Exteriores de la República de Albania.

Sra. Xhaçka (Albania) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Me sumo a los agradecimientos expresados por mis colegas a Francia por haber convocado la sesión informativa de hoy y a usted misma, Ministra Colonna, por presidirla. La cuestión que tenemos ante nosotros es uno de los temas de los que el Consejo de Seguridad se ha venido ocupando sin interrupción, pero la sesión de hoy no podría ser más oportuna, habida cuenta de la hostilidad de las últimas declaraciones del Kremlin.

Celebro la decisión de la Presidencia francesa del Consejo de seguir centrándonos en la rendición de cuentas, tema de la máxima importancia que en el mes de abril propusimos abordar en una reunión según la fórmula Arria organizada conjuntamente por Albania y países amigos. Doy las gracias también al Fiscal de la Corte Penal Internacional, Sr. Khan, por la información aportada y por su empeño infatigable por lograr la rendición de cuentas en Ucrania.

La Federación de Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, ha emprendido una guerra de agresión ilegal contra Ucrania. A nuestro juicio, como puede ver el mundo entero y como se ha expresado con claridad en más de una ocasión aquí, en las Naciones Unidas, las acciones de Rusia constituyen una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas. No olvidemos que el máximo órgano de la justicia internacional, la Corte Internacional de Justicia, ordenó a Rusia

suspender su operación militar en Ucrania. El derecho internacional es uno solo y es obligatorio para todos, pero, por desgracia, Rusia ha optado por menospreciarlo de manera abierta y continuada.

El principio básico, y la convicción, en el que se sustentó la creación de las Naciones Unidas fue que la única manera de prevenir la guerra era mediante normas y leyes universales y aceptadas por todos, en el marco del nuevo orden mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial. En los decenios transcurridos desde entonces, a pesar de los desafíos y las dificultades, hemos conseguido entre todos reforzar y ampliar el alcance del derecho internacional y de la cooperación multilateral. Hemos convenido que nadie puede estar por encima de la ley. Teníamos la esperanza de que el mundo no volvería nunca más a aquel pasado lejano, pero la guerra en Ucrania, así como el intento flagrante de Rusia de conquistar y anexionar partes del territorio ucraniano, son acciones que recuerdan los oscuros días del fascismo y el estalinismo.

Mucho de lo que está sucediendo hoy en Ucrania nos recuerda también aquellos días sombríos. Los informes, los hallazgos de las misiones de determinación de los hechos y las imágenes obtenidas sobre el terreno y que todo el mundo ha podido ver evidencian una verdad básica de las acciones de Rusia: una brutalidad deploable y criminal contra la población civil. Hombres, mujeres, niñas y niños ucranianos inocentes, así como decenas de miles de soldados rusos, han pagado con su vida la guerra premeditada de Vladimir Putin. En todo el mundo, millones de personas pasan hambre por culpa de la guerra premeditada de Vladimir Putin.

Condenamos la nueva vía de confrontación que ha seguido Rusia al anunciar una movilización parcial en Rusia, apoyar la organización de referendos ilegales en cuatro territorios ucranianos actualmente ocupados y amenazar nuevamente con la utilización de armas de destrucción masiva. Estos simulacros de referendo son otra violación flagrante de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y una infracción grave de la Carta de las Naciones Unidas.

Reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que proceda a la retirada completa e incondicional de todos sus efectivos y equipos militares de la totalidad del territorio de Ucrania en el marco de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Debemos aunar nuestras fuerzas y seguir ayudando a Ucrania a defenderse, al

tiempo que trabajamos para garantizar la plena rendición de cuentas por lo que Rusia está haciendo en Ucrania, no solo para hacer justicia, sino también para evitar futuras atrocidades. Todos hemos intentado evitar este conflicto sin lograrlo, pero no debemos dejar de exigir responsabilidades a Rusia.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de la República de Irlanda.

Sr. Coveney (Irlanda) (*habla en inglés*): Hace una semana, me encontraba en la cubierta de un barco en el puerto de Odesa, observando cómo se cargaban 46.000 toneladas de cereales con destino a Bangladesh. Ese mismo día, el total de cereales exportados desde los puertos ucranianos en el marco de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro ascendió a 3 millones de toneladas. Trabajadores ucranianos y de las Naciones Unidas en Odesa me hablaron de su previsión de llegar a los 4 millones de toneladas de cereales mensuales.

Como dijo con gran elocuencia el Secretario General, esos barcos no transportan únicamente cereales, sino también un producto escaso, como es la esperanza. Además, representan también otra cosa: el poder del multilateralismo. En medio del conflicto, las Naciones Unidas y el Gobierno de Türkiye negociaron un acuerdo para sacar de Ucrania los cereales que tan desesperadamente se necesitan y llevarlos al mercado mundial. Esto se logró mediante el diálogo y la utilización de los sistemas, las estructuras, las normas y las instituciones que hemos ido estableciendo laboriosamente durante decenios para resolver controversias, hallar soluciones y ofrecer resultados a nuestros ciudadanos. Se trata de los principios y las instituciones que todos los que nos encontramos en torno a esta mesa tenemos el solemne compromiso de defender.

Permítaseme que recuerde otro momento de esperanza. En enero, los dirigentes de los cinco Estados poseedores de armas nucleares, entre ellos Rusia, declararon que no es posible ganar una guerra nuclear y que este tipo de guerra no puede librarse nunca. Esos cinco dirigentes, entre ellos el Presidente Putin, se comprometieron a evitar los enfrentamientos militares, reforzar la estabilidad y la previsibilidad, aumentar la comprensión y la confianza recíprocas y mantener un diálogo constructivo y basado en el respeto mutuo.

Apenas seis semanas después, Rusia inició una nueva invasión injustificada e ilegal de Ucrania, país soberano y vecino que también es Estado Miembro de las Naciones Unidas. Esta misma semana, el Presidente

Putin ha vuelto a emitir amenazas sobre la utilización de armas nucleares.

Digámoslo con absoluta claridad: la invasión rusa de Ucrania es la antítesis de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Es una violación grave del derecho internacional. Es un intento de modificar mediante el uso de la fuerza fronteras reconocidas internacionalmente. Ningún simulacro de referendo puede alterar esta realidad básica. No se puede permitir que esto suceda.

Si no logramos que Rusia rinda cuentas, transmitiremos a los países grandes y poderosos el mensaje de que pueden tomar como presa a sus vecinos con impunidad. Deberían tomar nota de ello todas las naciones de la Tierra. Este es el motivo de que Irlanda, ayer, presentase una declaración de intervención ante la Corte Internacional de Justicia en el caso de Ucrania contra Rusia. Es el motivo de que estemos interviniendo en la causa de Ucrania contra Rusia en el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Es el motivo de que hayamos apoyado la adopción de medidas en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, el Consejo de Europa, la Asamblea General y el Consejo de Derechos Humanos, para que Rusia rinda cuentas por lo que está haciendo.

Y también es el motivo de que Irlanda, junto con otros 40 Estados partes en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, haya remitido la situación de Ucrania al Fiscal de la Corte Penal Internacional, que hoy nos acompaña. Es el motivo de que apoyemos el empeño de Ucrania por establecer un mecanismo de indemnización y reparación. Y es el motivo de que vayamos a trabajar con Ucrania y con otros asociados para estudiar cómo lograr que Rusia rinda cuentas por el crimen de agresión. No obstante, este es también el motivo de que el Consejo deba examinar colectivamente su manera de actuar para proteger los propósitos y principios de la propia Carta de las Naciones Unidas. Ningún país, por grande o poderoso que sea, debería tener la facultad de vetar la aplicación del derecho internacional en beneficio de sus propios objetivos.

Como dije al Consejo en abril (véase S/PV.9018), sin rendición de cuentas, no hay esperanzas de llegar a una paz sostenible, ni en Ucrania ni en ningún otro lugar. Hoy, lo repito. En abril, mencioné también las impactantes pruebas que pude ver en Bucha sobre el menosprecio demostrado por las fuerzas rusas por el derecho internacional humanitario. Eso no fue una invención. Los cuerpos que vi esclarecen los hechos.

Cinco meses después, se están descubriendo más fosas comunes en Iziium y en otras zonas, que hasta hace poco, estaban bajo ocupación rusa. Los ataques de las fuerzas rusas contra la población y la infraestructura civiles se han intensificado desde entonces. Los efectos devastadores de las armas explosivas en zonas pobladas son cada vez más evidentes, ya que cientos de miles de hogares, hospitales y escuelas quedan destruidos. Por ese motivo, Irlanda pretende que los Estados refrenden ampliamente la Declaración Política sobre Armas Explosivas en Zonas Pobladas en una conferencia de aprobación de alto nivel, que se celebrará en Dublín en noviembre.

La ocupación por parte de Rusia de la central nuclear de Zaporizhzhia podría poner en peligro a millones de civiles en Ucrania y en otros países. Quiero repetir la exigencia que la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica formuló la reunión de la semana pasada: Rusia debe poner fin de inmediato a todas las acciones contra la central nuclear de Zaporizhzhia; las autoridades ucranianas deben recuperar el control total. Lo último que el mundo necesita ahora es un accidente nuclear.

Este conflicto puede terminar, y terminará. Nuestra responsabilidad colectiva con la Carta de las Naciones Unidas, el arreglo pacífico de las controversias y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales exigen que termine cuanto antes.

El camino hacia la paz está claro. El país que tomó la decisión deliberada de iniciar este conflicto debe tomar ahora la decisión de ponerle fin. Rusia debe retirar sus fuerzas del territorio soberano de un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Debe rendir cuentas de sus actos a través de los organismos y estructuras internacionales que, juntos, hemos creado con ese propósito.

No se trata únicamente de Ucrania. Se trata de la totalidad de los Miembros de las Naciones Unidas: todos nosotros y todos nuestros países. Si no rechazamos las acciones de Rusia en los términos más claros y descarnados, permitimos que el mundo se rija por la fuerza, y no por el diálogo y la aplicación del derecho internacional. El Consejo de Seguridad debe tomar la iniciativa.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la India.

Sr. Jaishankar (India) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme felicitar a la Presidencia francesa por su competente liderazgo del Consejo de Seguridad durante este mes. También agradezco al Secretario General António Guterres por su exposición informativa,

y tomo nota de las observaciones del Fiscal de la Corte Penal Internacional, Sr. Karim Khan.

Para comenzar mis observaciones, ante todo, permítaseme recordar al Consejo de Seguridad que la India no es signataria del Estatuto de Roma ni miembro de la Corte Penal Internacional.

La trayectoria del conflicto de Ucrania es motivo de profunda preocupación para toda la comunidad internacional. Con miras al futuro, las perspectivas parecen aún más inquietantes. La cuestión nuclear suscita especial preocupación.

En un mundo globalizado, el impacto del conflicto se hace sentir incluso en regiones lejanas. Todos hemos experimentado sus consecuencias en cuanto a los costos y la escasez real de granos alimenticios, fertilizantes y combustible. En este sentido, también hay motivos sólidos para preocuparse por lo que nos espera. El Sur Global, en particular, está sintiendo los efectos de manera muy aguda. Por lo tanto, no debemos promover medidas que compliquen aún más la difícil economía mundial. Por ello, la India reitera enérgicamente la necesidad de un cese inmediato de todas las hostilidades y del retorno al diálogo y a la diplomacia. Está claro que, como subrayó el Primer Ministro Narendra Modi, esta no puede ser una época de guerra. Por nuestra parte, también estamos proporcionando tanto asistencia humanitaria a Ucrania como apoyo económico a algunos de nuestros vecinos que se encuentran bajo presión económica.

Volviendo al tema concreto que el Consejo de Seguridad hoy tiene ante sí, permítaseme subrayar que, incluso en situaciones de conflicto, no puede haber justificación alguna para la violación de los derechos humanos o del derecho internacional. Cuando se produzcan actos de este tipo, es imperioso que se investiguen de forma objetiva e independiente. Esa fue la posición que adoptamos con respecto a los asesinatos cometidos en Bucha, y esa es la posición que adoptamos incluso hoy. El Consejo también recordará que entonces apoyamos los llamamientos en favor de una investigación independiente sobre el incidente de Bucha.

La lucha contra la impunidad es fundamental para el objetivo más amplio de garantizar la paz y la justicia. El Consejo de Seguridad debe transmitir un mensaje inequívoco y claro en este sentido. La política nunca debe servir de cobertura para eludir la rendición de cuentas o facilitar la impunidad. Lamentablemente, lo hemos visto en los últimos tiempos en este mismo hemisferio a la hora de sancionar a algunos de los terroristas más temidos del mundo. Si se dejan impunes atentados atroces,

cometidos a plena luz del día, el Consejo debe reflexionar sobre las señales que estamos enviando con respecto a la impunidad. Debe haber coherencia si queremos garantizar la credibilidad.

Una vez más, permítaseme subrayar que la necesidad del momento es poner fin al conflicto en Ucrania y volver a la mesa de negociaciones. El Consejo de Seguridad es el símbolo contemporáneo más poderoso de la diplomacia. Debe seguir a la altura de su propósito. El orden mundial que todos suscribimos se fundamenta en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de la integridad territorial y la soberanía de todos los Estados. Estos principios también deben ser defendidos, sin excepción.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Gabón.

Sr. Adamo (Gabón) (*habla en francés*): Le agradezco, Sra. Presidenta, la iniciativa de celebrar esta sesión sobre la situación en Ucrania, que tiene lugar en paralelo a la semana de alto nivel de la Asamblea General, en un contexto donde prevalece la necesidad de encontrar soluciones audaces en un momento en que el mundo se encuentra en una coyuntura crítica. Agradezco al Secretario General por la información actualizada que ha proporcionado sobre la situación en Ucrania, así como al Fiscal de la Corte Penal Internacional, Sr. Karim Khan, por su exposición informativa.

La humanidad pierde el rumbo cada vez que se ve inmersa en la beligerancia y no logra proteger a los civiles de las atrocidades y el horror.

La guerra en Ucrania nos desafía de muchas maneras. Nos enfrenta a los miles de víctimas, a las ruinas de la devastación y a la angustia de los muertos. Nos exhorta a tomar medidas en cuanto a la propaganda, la desinformación y la tendencia a reescribir la realidad. Nos impone desafíos con relación a la amenaza nuclear y sus consecuencias posiblemente irreparables. También nos convoca a actuar frente a sus repercusiones en la seguridad alimentaria mundial.

Ante esta avalancha de desafíos, los pueblos del mundo dirigen la mirada al Consejo de Seguridad en busca de respuesta a los desafíos multidimensionales, que se interponen en sus aspiraciones de paz y seguridad internacionales.

A las mujeres, los hombres y los niños que temen una catástrofe nuclear y se preguntan cuándo terminará la guerra en Ucrania, les debemos una respuesta. Nuestra respuesta no puede ser un enfrentamiento de invectivas.

Debemos estar a la altura del mandato que nos confiere la Carta de las Naciones Unidas y de la confianza que los pueblos del mundo han depositado en la Organización.

Mi país observa con interés el inicio de las investigaciones por parte de la Corte Penal Internacional de las investigaciones sobre los crímenes cometidos por todas las partes en la guerra en Ucrania, con miras a reunir pruebas y establecer los hechos y las responsabilidades con respecto a las denuncias de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

Asimismo, la justicia por las denuncias de masacres masivas, desapariciones, desplazamientos forzados, o incluso deportaciones, debe seguir su curso de forma transparente, imparcial e independiente. Es preciso utilizar todos los mecanismos internacionales pertinentes a fin de garantizar que los autores de atrocidades rindan cuentas ante la justicia internacional.

El mensaje de mi país es claro: la guerra no es un estado de anarquía. Las partes en conflicto deben respetar los convenios internacionales, incluidos los Convenios de Ginebra, que protegen a la población y la infraestructura civiles en tiempos de guerra.

Las normas aplicadas a la guerra en Ucrania, a todos los niveles, deben aplicarse también a todos los conflictos armados. Asimismo, la avalancha de compasión, asistencia y solidaridad que con toda razón reciben las víctimas de la guerra en Ucrania deben recibirla también las víctimas de todos los demás conflictos armados.

No olvidemos, al hacer balance, el destino de muchos africanos, entre ellos jóvenes estudiantes, para los que el camino del exilio con demasiada frecuencia ha estado sembrado de vergüenza y humillación por el color de su piel o su origen. A muchos se les negó la asistencia que necesitaban con tanta urgencia, cuando estaban junto a otros cuyo sufrimiento, miedo y angustia compartían. Nuestros corazones latén al unísono de los numerosos corazones que latén por las víctimas de la guerra en Ucrania. Cuando la discriminación agrava el horror de la guerra, la humanidad debe levantarse unida para denunciarla con fuerza, a fin de que los dobles raseros dejen de ser la norma y el fragor de los tanques y el fuego artillero sea inaceptable dondequiera que se escuche.

Es urgente poner fin a la crisis humanitaria generada por la guerra en Ucrania y mitigar cuanto antes sus efectos. Apostar por el tiempo es arriesgarse a ver más inocentes asesinados, más infraestructura civil destruida, más familias destrozadas y más miles de niños huérfanos por la guerra.

Para concluir, mi país llama a las partes a negociar, a respetar el derecho humanitario y a respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Apoyamos todas las iniciativas que revivan la esperanza de una solución negociada para poner fin a la guerra.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Según tengo entendido, la sesión de hoy ha estado motivada por la intención de varias delegaciones de debatir el tema de la impunidad en Ucrania. Creo que es muy oportuno porque precisamente es la impunidad lo que caracteriza a ese país desde 2014. Ese año, los nacionalistas radicales, los rusófobos declarados y los neonazis llegaron al poder a raíz de un golpe de Estado armado, en el que contaron con el apoyo directo de los países occidentales. Inmediatamente después tomaron la senda de la anarquía y del desprecio absoluto por los derechos humanos y las libertades fundamentales, como el derecho a la vida, la libertad de expresión, el acceso a la información, la libertad de los medios de comunicación y de expresión, la libertad de conciencia y el derecho a utilizar la lengua materna.

Hasta la fecha, los crímenes del Maidán cometidos en febrero de 2014 siguen impunes. Los responsables de la monstruosa tragedia ocurrida en Odesa el 2 de mayo de 2014, cuando decenas de personas fueron quemadas vivas y asesinadas en la Casa de los Sindicatos, no han sido encontrados ni castigados. Los asesinatos políticos de Oles Buzina, Pavel Sheremet y otras figuras públicas y periodistas también integran esa lista.

Sin embargo, hoy se intenta imponer un relato completamente diferente, según la cual la agresión rusa es la causa de todos nuestros problemas. Con eso se oculta el hecho de que durante más de ocho años el ejército ucraniano y los combatientes nacionalistas han estado matando con impunidad a los residentes de Donbás simplemente porque se negaron a reconocer el resultado del golpe de Estado en Kiev. Esos residentes de Donbás decidieron defender sus derechos, garantizados por la Constitución de Ucrania, incluido el derecho a utilizar libremente el ruso, su lengua materna.

Recordamos cómo, en 2015, el entonces Primer Ministro, Sr. Yatsenyuk, declaró que en Donbás vivían personas no humanas. El actual Presidente, Sr. Zelenskyy, ha hecho declaraciones similares. En una entrevista del pasado mes de septiembre, cuando le preguntaron qué pensaba de las personas que viven en Donbás, dijo: “son un pueblo y, a veces, son una especie, son seres”.

Esa parece ser una metáfora común entre las autoridades ucranianas. Tras declarar terroristas a todos los disidentes, el régimen de Kiev inició hace ocho años una operación militar contra la población civil pacífica, que aún continúa. Por cierto, desde hace ya muchos años, en Ucrania hay una plena movilización de todos los adultos, incluidas las mujeres, a fin de reclutarlos para que integren las filas de los batallones nacionalistas y las fuerzas armadas.

Mientras afirman hipócritamente estar dispuestos a cumplir con los acuerdos de Minsk, las autoridades de Kiev han saboteado abierta e impunemente su implementación. En Donbás se impuso un bloqueo financiero, de transporte y energético. A sus habitantes se les cortó el acceso a prestaciones sociales, pensiones, salarios, servicios bancarios, comunicaciones, educación y atención sanitaria. Se les privó de sus derechos civiles básicos, incluidos los garantizados por el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966, así como de sus derechos civiles y políticos.

Al final, cansado de fingir, el Sr. Zelenskyy declaró que los acuerdos de Minsk solo se necesitaban para mantener las sanciones impuestas contra Rusia. De hecho, hace un par de meses, su antecesor, el Sr. Poroshenko, fue aun más directo: refiriéndose a los acuerdos de Minsk, que él mismo firmó y de los que fue uno de sus autores, declaró públicamente, lleno de orgullo, que ni él ni nadie en Ucrania tenían la intención de aplicarlos. Dijo que los acuerdos eran simplemente necesarios para ganar tiempo y obtener armas de Occidente con las que librar la guerra contra Rusia. El Secretario del Consejo de Seguridad y Defensa Nacional, Sr. Danilov, dijo algo muy parecido recientemente.

Por supuesto, el régimen de Kiev debe su impunidad a sus patrocinadores occidentales, sobre todo a Alemania y Francia, pero también a los Estados Unidos. En lugar de exigir a las autoridades de Kiev que implementaran los acuerdos de Minsk, Berlín, París y Washington, ignoraron cínicamente las crecientes amenazas de Kiev de resolver el problema de Dombass por la fuerza, el llamado “plan B”.

En los últimos años, el régimen de Kiev ha lanzado un ataque frontal y a gran escala contra la lengua rusa. Pisoteó descaradamente los derechos de la población rusa y rusófona de Ucrania. Se promulgaron leyes lingüísticas escandalosas, a saber, la ley “Sobre la educación” en 2017, la ley “Sobre la garantía del funcionamiento de la lengua ucraniana como lengua estatal” en 2019, la ley “Sobre la educación secundaria general

integral” en 2020 y la ley “Sobre los pueblos autóctonos de Ucrania” en 2021. Todas esas leyes tienen como objetivo desplazar la lengua rusa y, esencialmente, prohibirla por completo. Por otro lado, se aprobaron leyes que promovían la teoría y la práctica del nazismo.

Kiev ha ignorado las tímidas recomendaciones de enmendar la legislación que hicieron la Comisión de Venecia del Consejo de Europa, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y el Alto Comisionado para las Minorías Nacionales de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Por su parte, esos organismos multilaterales no tuvieron el valor para convencer a las autoridades ucranianas de que cumplieran sus obligaciones internacionales en materia de derechos humanos, o quizá no les permitieron hacerlo.

El Ministerio de Educación ucraniano ha excluido la lengua y la literatura rusas del programa escolar. Se destruyen los libros escritos en ruso, como en la Alemania nazi, y se desmantelan los monumentos erigidos en honor a los escritores y poetas rusos. La ideología de intolerancia hacia los habitantes de etnia rusa se impone con el apoyo de las autoridades. Hoy día, las autoridades de Ucrania ya no tratan de ocultar sus sentimientos nazis: incitan abiertamente y con total impunidad a que se mate a los rusos.

Por ejemplo, el Embajador de Ucrania ante Kazajistán, Sr. Vrublevsky, que se encuentra ahora en Kiev, declaró hace apenas un mes en una entrevista:

“Estamos tratando de matar a tantos rusos como sea posible. Cuantos más rusos matemos ahora, menos tendrán que matar nuestros hijos. Eso es todo”.

¿Nadie escuchó esa declaración? En abril, el alcalde de Dnipro, Sr. Filatov, dijo algo parecido:

“Ha llegado el momento de la rabia a sangre fría. Ahora tenemos pleno derecho moral a matar tranquilamente y con la mente clara a estos seres no humanos en todas partes, durante todo el tiempo que sea posible y la mayor cantidad que se pueda”.

El 13 de septiembre de este año, el Sr. Danilov declaró:

“En las ciudades donde entren las fuerzas armadas ucranianas, se someterá a los residentes a la ucranización y no se tendrán en cuenta sus opiniones. Eso será válido tanto para los representantes de otras nacionalidades como para los rusos. Si quieren estudiar en otros idiomas, como el rumano, el polaco o el hebreo, no duden en hacerlo, pero no a

costa de nuestro Estado. Pueden mejorar su educación si se hacen cargo de los gastos”.

Huelga decir que todas esas afirmaciones rusóforas han quedado totalmente impunes. Y no estamos hablando solo de rusofobia, ya que se hacía referencia a representantes de otros grupos étnicos que viven en Ucrania. Por supuesto, el colmo fue una entrevista de 5 de agosto del año pasado con el Sr. Zelenskyy, en la que aconsejaba a todos los que se sienten rusos que abandonaran el país y se fueran a Rusia por el bien de sus hijos y nietos. “Váyanse a Rusia”, dijo, y creo que las decisiones que han adoptado los residentes de una serie de regiones de Ucrania de celebrar referendos son una respuesta a sus deseos.

Con el pretexto de combatir la supuesta agresión rusa y el separatismo, Ucrania está intensificando la persecución de los disidentes. En marzo, prohibieron 11 partidos políticos esgrimiendo el pretexto de que estaban vinculados presuntamente con Rusia. Hace ya bastante tiempo que cerraron los principales canales de televisión de la oposición en lengua rusa y también bloquean los sitios web a los que se opone el Gobierno. Se persigue a los periodistas por intentar presentar alternativas a la visión oficial. La Sra. Elena Berezhnaya, una destacada activista ucraniana que ha hablado a menudo en las Naciones Unidas y en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa sobre el crecimiento del neonazismo en Ucrania, languidece en los calabozos de los servicios de seguridad ucranianos. No cabe duda de que Ucrania se ha convertido en un Estado completamente totalitario al estilo nazi, en el que se incumplen impunemente las normas del derecho internacional humanitario. No es de extrañar que las fuerzas armadas ucranianas y los batallones nacionalistas empleen tácticas terroristas y utilicen a los civiles como escudos humanos.

En ese contexto, la posición de los Estados que están inyectando armas y equipos militares en Ucrania y adiestrando a sus fuerzas armadas es especialmente cínica. El objetivo es evidente y no lo ocultan: prolongar las hostilidades el mayor tiempo posible, pese a las víctimas y la destrucción, para agotar y debilitar a Rusia. Mediante ese enfoque, los países occidentales se involucran directamente en el conflicto ucraniano y se convierten en parte en el mismo. El fomento deliberado del conflicto por parte del Occidente colectivo también ha quedado impune. Y, por supuesto, Occidente no se castigará a sí mismo. No nos hacemos ilusiones; sabemos que las fuerzas armadas de Rusia y las milicias de las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk se

enfrentan no solo a las formaciones neonazis del régimen de Kiev, sino también a la maquinaria de guerra del Occidente colectivo, como ya he dicho. En tiempo real y empleando modernos sistemas, aviones, buques, satélites y drones estratégicos, la OTAN está suministrando inteligencia a las Fuerzas Armadas de Ucrania, incitándolas a creer que Rusia debe ser arrasada en el campo de batalla —los representantes oficiales de la Unión Europea así lo han declarado pública y abiertamente— y despojada de soberanía como castigo. Eso ya no es racismo latente; es racismo manifiesto.

Con el telón de fondo del bombardeo masivo de asentamientos en Dombass, el Sr. Zelenskyy se congratula de la eficacia de las armas occidentales. El cinismo del líder de esta entidad del Estado se torna evidente en un comentario reciente, a saber:

“Por fin estamos sintiendo el poder de la artillería occidental, de las armas que hemos recibido de nuestros asociados. Su precisión es exactamente lo que necesitamos”.

Y, sin embargo, no se atacó a objetivos militares o estratégicos en las ciudades que fueron bombardeadas. Son los civiles de Dombass los que están sufriendo.

Las fuerzas ucranianas han estado minando a distancia, desde finales de julio, el centro de Donetsk y sus alrededores con minas antipersonal “pétalo” prohibidas. Su uso constituye una violación flagrante de la Convención sobre la Prohibición de las Minas Antipersonal de 1997, que Ucrania ratificó en 2005, así como del Protocolo II de la Convención de Ginebra sobre Ciertas Armas Convencionales, en el que prohíben las minas no autodestruíbles. Tales atrocidades han sido posibles y siguen impunes porque durante los últimos ocho años los Estados Unidos y sus aliados, con la connivencia de las instituciones internacionales de derechos humanos, han encubierto sistemáticamente los crímenes del régimen de Kiev, basándose en el conocido principio estadounidense de que “aunque, por supuesto, el Sr. Zelenskyy es un hijo de mala madre, es nuestro hijo de mala madre”.

La verdad incómoda que empaña la imagen impecable de Ucrania como víctima de una supuesta agresión se suprime con frecuencia y a veces se elimina abiertamente. Incluso la organización occidental de derechos humanos Amnistía Internacional, de la que difícilmente puede sospecharse que simpatice con Rusia, ha sido duramente criticada y tachada de agente del Kremlin simplemente porque en su informe confirmaba el hecho bien conocido de que Kiev está estableciendo puestos de combate y desplegando armas pesadas en lugares civiles.

También sigue impune el bombardeo criminal de la central nuclear de Zaporizhzhia por parte de los militantes del régimen de Kiev, que entraña el riesgo de que se produzca una catástrofe nuclear, a pesar de que los representantes del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) han estado presentes en todo momento en la central desde el 1 de septiembre y de que no es difícil identificar al responsable del bombardeo. Debo señalar que la visita de la misión del OIEA a la planta se retrasó artificialmente, pese a que el 3 de junio ya se habían acordado todos los detalles de la visita y la misión podría haber partido fácilmente. Entonces, se produjo una situación vergonzosa cuando el Departamento de Seguridad de las Naciones Unidas se negó a dar luz verde al itinerario que habían acordado Rusia y el Organismo. Posteriormente el Departamento de Seguridad anunció que el OIEA definiría todos los parámetros de su misión de forma independiente. Esta estratagema un tanto turbia retrasó la visita del Organismo a la central nuclear de Zaporizhzhia durante casi tres meses.

También nos preocupa sobremedida la suerte de los soldados rusos que han caído en manos de los nacionalistas ucranianos. Hay abundantes pruebas de que los maltratan, incluso de que llevan a cabo ejecuciones extrajudiciales, en contravención del derecho internacional humanitario. Estoy seguro de que cualquier persona interesada en la realidad de lo que está ocurriendo en Ucrania ha visto el vídeo de la ejecución extrajudicial por parte de los nazis ucranianos de los prisioneros de guerra rusos maniatados por la espalda que son arrojados al suelo y disparados en la cabeza. ¿Alguien de los países aquí representados ha comentado de algún modo ese crimen?

Contamos con una cantidad ingente de pruebas de esos y otros actos criminales del régimen de Kiev, que vienen ocurriendo desde 2014. Los órganos de las fuerzas del orden rusas, en colaboración con sus homólogos de las repúblicas de Donetsk y Lugansk, están esclareciendo e investigando a fondo los hechos de esos crímenes. Más de 220 personas, entre ellas representantes de los altos mandos de las Fuerzas Armadas de Ucrania y comandantes de unidades militares, han sido declaradas cómplices de los disparos contra civiles inocentes. Estamos investigando a ciudadanos de Gran Bretaña, el Canadá, los Estados Unidos y los Países Bajos por haber actuado como mercenarios y cometido crímenes en Ucrania. Puedo prometer que, con independencia de su nacionalidad, todos los autores serán llevados ante la justicia.

Una vez más, quiero señalar a la atención de los miembros del Consejo que a finales de marzo, pocos días

después de que los negociadores rusos y ucranianos en Estambul habían llegado prácticamente a un acuerdo sobre los parámetros propuestos por Kiev para un acuerdo, se produjo la tragedia en Bucha. A nadie le cabe duda de que fue un montaje. Quiero señalar a la atención del Consejo que, inmediatamente después de ese suceso escenificado, a nuestros colegas occidentales les entró la histeria, introdujeron un nuevo paquete de sanciones contra la Federación de Rusia y nos acusaron falsamente de matar a civiles inocentes. Una vez que ello surtió su efecto propagandístico, los únicos que hemos mencionado a Bucha desde entonces somos nosotros. En presencia del Secretario General y de los Ministros de Relaciones Exteriores del mundo, pido a todos que soliciten a las autoridades ucranianas que den el simple paso de dar a conocer la identidad de las personas cuyos cadáveres mostraron en Bucha. Llevo ya varios meses pidiéndolo. Nadie escucha, y nadie quiere responder. Me gustaría pedirle al Secretario General que, por favor, haga uso de su autoridad con ese fin. Creo que ello ayudaría a todos a llegar al fondo de esa cuestión.

Por supuesto, también hemos constatado que ha aumentado la actividad de la justicia internacional con respecto a Ucrania. Se están pregonando unos supuestos esfuerzos para investigar los crímenes cometidos en Ucrania y atribuidos a los militares rusos. Podemos ver muy bien que todo eso se hace siguiendo órdenes.

Quiero resaltar una vez más que ni el sangriento golpe de Estado de 2014, ni la tragedia de Odesa del 2 de mayo de este año, ni los disparos de artillería contra ciudades pacíficas en Dombass, ni el bombardeo de Lugansk por parte de la fuerza aérea ucraniana el 2 de junio de 2014, ni muchos otros crímenes han dado lugar a ningún tipo de reacción perceptible de la Corte Penal Internacional. Por cierto, se han enviado a la Corte más de 3.000 informes sobre crímenes contra los residentes de Dombass y no ha habido ninguna reacción. La dirección de este supuesto órgano judicial ha recibido ahora claramente la orden de arriba de aumentar la presión. Ya no tenemos ninguna confianza en ella. Llevamos ocho largos años esperando en vano a que se inicie la lucha contra la impunidad en Ucrania, y ya no contamos con que se imparta justicia en la Corte o en una serie de otras instituciones internacionales. Se acabó el tiempo de la espera.

Todo lo que he dicho hoy confirma una vez más que la decisión de lanzar la operación militar especial era inevitable, como hemos indicado más de una vez. Hemos presentado un enorme conjunto de hechos que demuestran cómo Ucrania se estaba preparando a desempeñar el papel antirruso y actuar como escenario

para crear y ejecutar amenazas contra la seguridad rusa. Puedo asegurarles a todos que nunca permitiremos que eso ocurra.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Sr. Cleverly (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Hace 77 años, los miembros de las Naciones Unidas se pusieron de acuerdo sobre los solemnes principios de la Carta de las Naciones Unidas, considerados vitales para la paz y la seguridad internacionales. Los Estados Miembros prometieron que se abstendrían de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. Sin embargo, hace siete meses, el Presidente Putin invadió Ucrania de forma ilícita e injustificada. Hizo caso omiso de las resonantes peticiones de paz que escuché aquí en el Consejo de Seguridad el 17 de febrero (véase S/PV.8968).

Desde entonces, el espíritu de resistencia y defensa de los ucranianos para proteger su país ha seguido inspirando a todos los pueblos y naciones libres. Cada día son más claras las devastadoras consecuencias de la invasión rusa. Hasta la fecha, los organismos de las Naciones Unidas han confirmado más de 14.000 bajas civiles, y es probable que el total real sea mucho mayor. Más de 17 millones de ucranianos tienen necesidades humanitarias, 7 millones de personas están desplazadas dentro de Ucrania y hay más de 7 millones de refugiados ucranianos en Europa. Vemos las crecientes pruebas de las atrocidades cometidas por Rusia contra la población civil, incluidos los bombardeos indiscriminados y los ataques selectivos contra más de 200 instalaciones médicas y 40 centros de enseñanza, así como los horribles actos de violencia sexual. De los informes de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos se desprende que en las partes de Ucrania actualmente bajo control ruso los civiles son sometidos a torturas, detenciones arbitrarias y deportaciones a Rusia. En Iziom hemos visto más descubrimientos espeluznantes.

Las víctimas no son solo los ucranianos. La guerra del Presidente Putin ha hecho que se extiendan privaciones e inseguridad alimentaria por todo el mundo, y ha sumido a millones de las personas más vulnerables en el hambre y la hambruna. Una vez más, como hemos visto hoy en el Salón, Rusia ha intentado negar su responsabilidad. Ha tratado de echar la culpa a quienes han impuesto, con razón, sanciones al régimen del Presidente

Putin en respuesta a sus actos ilícitos. Seamos claros. No estamos sancionando los alimentos. Son los actos de Rusia los que impiden que los alimentos y los fertilizantes lleguen a los países en desarrollo. Son las tácticas y las bombas de Rusia las culpables de la destrucción de las granjas e infraestructuras de Ucrania y del retraso de sus exportaciones.

Sentado aquí en febrero escuché al representante ruso asegurar al Consejo que Rusia no tenía intención de invadir a su vecino. Ahora sabemos que era mentira. Hoy he escuchado nuevos episodios del catálogo de distorsiones, deshonestidad y desinformación de Rusia. El Sr. Lavrov ha abandonado el Salón, y no me sorprende. No creo que quiera escuchar la condena colectiva del Consejo. Pero entonces vimos en él con claridad y hoy volvimos a ver en él con claridad.

Tenemos información, o, mejor dicho, sabemos, que Rusia está a punto de celebrar falsos referendos en territorio ucraniano soberano, sin ningún fundamento jurídico, bajo la amenaza de la violencia y tras desplazamientos masivos de personas en zonas que votaron por abrumadora mayoría en favor de la independencia de Ucrania. Sabemos lo que Vladimir Putin está haciendo. Está planeando inventar el resultado de los referendos y utilizarlo para anexionar territorio ucraniano soberano. Y está planeando utilizarlo como un pretexto más para agravar su agresión. Eso es lo que tiene previsto hacer.

Exhortamos a todos los países a que rechacen esta farsa y se nieguen a reconocer cualquier resultado. Estamos acostumbrados a escuchar las mentiras y distorsiones de Rusia. Pero escuchemos el testimonio de los ucranianos que nos cuentan la verdad —la realidad— de la guerra del Presidente Putin. Junto con su marido Oleh y su hijo Dmytro, de 22 años, Olena Yuzvak, que es médica, fue secuestrada en marzo por las fuerzas rusas en su casa de Hostomel, cerca de Bucha. Los soldados rusos dispararon contra Oleh dos veces en las piernas antes de vendar a la familia y meterla en un vehículo blindado de transporte de personal. Quiero que el Consejo escuche la historia de Olena en sus propias palabras.

“Primero nos llevaron a una casa que había sido bombardeada. Los soldados rusos no paraban de decir que iban a matarnos. Mi marido se quedó durante horas tirado en el suelo en su propia sangre. No sé por qué. No habíamos hecho nada malo. Luego se llevaron a mi hijo, no sé a dónde. No sé si volveremos a verlo. Solo quiero que mi hijo vuelva”.

La historia de Olena y las de muchos otros nos cuentan la verdad real. Se trata de una guerra de anexión

y conquista a la que el Presidente Putin quiere enviar ahora más hombres y mujeres jóvenes de Rusia, haciendo que la paz sea aún menos probable. El Sr. Putin tiene que entender que el mundo está observando y que no nos rendiremos. Como miembros del Consejo de Seguridad, debemos rechazar inequívocamente los intentos de Rusia de anexionarse territorio ucraniano. Debemos dejar claro al Presidente Putin que su ataque contra el pueblo ucraniano debe cesar, que no puede haber impunidad para quienes cometen atrocidades y que debe retirarse de Ucrania y restaurar la estabilidad regional y mundial. Si quisiera, podría poner fin a esta guerra, que ha causado un daño incalculable a los pueblos ucraniano y ruso. Su guerra es una agresión contra Ucrania, contra la Carta de las Naciones Unidas y contra las normas internacionales que nos protegen a todos.

Por lo tanto, apoyaremos a nuestros amigos ucranianos todo el tiempo que sea necesario, porque la lucha de Ucrania por la libertad es la lucha del mundo por la libertad. Es nuestra lucha por la libertad y, si no se respetan la soberanía y el territorio de Ucrania, ningún país está realmente a salvo. Estos son los motivos por los que Ucrania puede y debe ganar.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores e Integración Regional de la República de Ghana.

Sra. Botchwey (Ghana) (*habla en inglés*): Permítaseme que dé las gracias a Francia por haber organizado esta reunión de alto nivel. Doy las gracias también al Secretario General António Guterres por haber marcado el tono de esta sesión con su declaración sumamente clara. Acogemos con beneplácito la exposición informativa del Fiscal de la Corte Penal Internacional, Sr. Karim Khan.

Desde que el Consejo de Seguridad decidió remitir la situación de Darfur mediante la resolución 1593 (2005), hace casi dos decenios, el mundo ha estado unido en su convicción de que la impunidad, en el lugar que sea, plantea una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales, el orden jurídico internacional y nuestro sistema multilateral. Hemos reforzado sistemáticamente nuestras instituciones y hemos definido conductas y sanciones para exponer, prevenir o castigar aquellos actos o comportamientos que desafíen las normas que hemos asumido como base de nuestra vida. No debería haber excepciones con ningún Estado, por poderoso que sea. Permitirlo contradice un postulado básico de nuestra civilización mundial y pone en juego la vida y las libertades de los menos poderosos,

independientemente de donde vivan. Es por ello que los miembros del Consejo debemos actuar de manera urgente y unitaria para poner fin a la semiparálisis del Consejo y a la guerra en Ucrania. El saldo de esta guerra es intolerable, y la falta de una determinación unificada podría convertir a nuestra Organización universal en un factor que propicie la impunidad en Ucrania. La legitimidad de la Carta de las Naciones Unidas podría sufrir un daño incalculable.

Ghana está especialmente preocupada por la intensificación de la guerra en Ucrania en diversos frentes, donde zonas pobladas por civiles e infraestructura civil son objeto de bombardeos. Lamentamos que no se hayan respetado las normas básicas que rigen la manera de comportarse en la guerra moderna y que protegen a los ciudadanos de a pie atrapados en el fuego cruzado de la guerra. Estamos consternados por las diversas, terribles y dolorosas amenazas humanitarias que acompañan a la guerra. Unos 14 millones de personas, en su mayoría mujeres y niños, se han visto desplazadas de sus hogares y se ven expuestas a un riesgo mayor de sufrir violencia sexual y de género relacionada con el conflicto. Se han extendido la trata de personas, los procesos de filtración, las desapariciones forzadas, la tortura y otras conculcaciones de los derechos y libertades de la población.

Seguimos gravemente preocupados por el riesgo manifiesto de un incidente nuclear, ya sea a raíz de un accidente o de una acción deliberada, que resulta de los persistentes enfrentamientos militares en torno a la central nuclear de Zaporizhzhia. Es lamentable que se desprecien las normas de seguridad nuclear tecnológica y física requeridas, lo que incluye la delimitación de una zona protegida, y apoyamos el empeño del Organismo Internacional de Energía Atómica por evitar una catástrofe nuclear.

Ante el aumento del número de muertes y bajas civiles y las crecientes denuncias de crímenes de guerra y otras violaciones de los derechos humanos, debemos estar a la altura de nuestra responsabilidad como Consejo y transmitir el mensaje inequívoco de que se hará rendir cuentas a los autores de atrocidades. El sufrimiento que se padece en Ucrania es atroz, y no debemos menospreciarlo como una simple consecuencia de la guerra. De hacerlo así, estaríamos avalando las atrocidades y permitiendo la impunidad. En ese sentido, subrayamos la importancia de garantizar la rendición de cuentas por todos los crímenes de guerra cometidos en Ucrania. La rendición de cuentas es fundamental para evitar la impunidad. Debemos afirmar nuestra determinación de garantizar que la sucesión de actos atroces que han

tenido lugar en Ucrania sean objeto de investigación exhaustiva, transparente e independiente para esclarecer los hechos y garantizar la atribución de responsabilidades a los autores de crímenes internacionales.

Ghana sigue respaldando las medidas internacionales de rendición de cuentas, incluidos los diversos procesos de investigación emprendidos por la Corte Penal Internacional y el Consejo de Derechos Humanos. En la búsqueda de la responsabilidad penal y la justicia para las víctimas de la guerra en Ucrania, creemos que se deben abordar cuestiones importantes sobre las medidas internacionales de recurso y reparación, en especial para las víctimas de abusos sexuales relacionados con el conflicto. Asimismo, expresamos nuestro apoyo a los programas de las Naciones Unidas de recuperación temprana y fomento de la resiliencia que ya se están llevando a cabo.

Hemos expresado en diversas ocasiones nuestra posición de principio contra la agresión a Ucrania, la cual, en nuestra opinión, contraviene las normas del derecho internacional y los principios de la Carta. Consideramos que Ucrania, como país soberano y Estado Miembro de la Organización, tiene todo el derecho, e incluso la responsabilidad, de defender su integridad territorial y su independencia política. Encomiamos la valentía y la resiliencia inmensas del pueblo ucraniano. Ghana no reconoce ni reconocerá ningún territorio adquirido o disgregado de una entidad soberana por la fuerza y de manera unilateral. Reiteramos el llamamiento a la Federación de Rusia para que detenga de manera inmediata e incondicional sus operaciones, retire a sus efectivos de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente y respete la soberanía y la independencia política de su país vecino.

Resulta urgente establecer una vía creíble para un proceso diplomático genuino. Los fusiles no señalan esa vía. Lo único que hacen es causar muertes y destrucción innecesarias en uno y otro lado. En efecto, la guerra ha tenido un costo elevado, no solo para las partes, sino también para el resto del mundo. Como dijo ayer el Presidente de Ghana en su discurso ante la Asamblea General, “cada bala, cada bomba y cada proyectil que impactan en un objetivo en Ucrania impactan también en nuestros bolsillos y nuestras economías en África” (véase A/77/PV.7).

A este respecto, permítaseme que haga constar la gratitud de Ghana por la labor de buenos oficios del Secretario General y de otros agentes internacionales a fin de recurrir a intervenciones humanitarias vitales

en momentos críticos de la guerra. Ya se observan algunas repercusiones positivas de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, e instamos a que se mantengan los envíos incondicionales de cereales a los países aquejados de inseguridad alimentaria. Alentamos a todas las partes interesadas a que lleguen a un acuerdo lo antes posible sobre la exportación de fertilizantes y productos agrícolas rusos, que son especialmente necesarios para las economías dependientes de la agricultura.

Permítaseme concluir con un llamamiento. En una semana en la que el planeta nos observa y en la que millones de personas de todo el mundo tienen la mirada puesta en el liderazgo y la esperanza de las Naciones Unidas, debemos transmitir el mensaje contundente de que no se tolerará la impunidad y de que recurriremos a la diplomacia concertada para poner fin a la guerra en Ucrania.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil.

Sr. França (Brasil) (*habla en francés*): Doy las gracias a Francia por haber convocado esta reunión.

(*continúa en inglés*)

El conflicto en Ucrania nos afecta a todos, incluso en las regiones más alejadas de donde se están produciendo las hostilidades. El Consejo de Seguridad es el foro adecuado para buscar una solución que garantice una paz duradera. Esta semana se cumplen siete meses desde el inicio del conflicto. Decenas de miles de personas, muchas de ellas civiles inocentes, han perdido la vida. Existen millones de refugiados y desplazados internos que siguen sin saber cuándo podrán regresar a sus hogares y que, con la llegada del invierno, se enfrentan a la perspectiva de un agravamiento de la crisis humanitaria.

En el transcurso de este período de siete meses, el Consejo ha recibido numerosos informes sobre la comisión de graves violaciones de los derechos humanos en la zona de conflicto, incluso contra grupos vulnerables, mujeres y niños. El Brasil condena los abusos cometidos y defiende una investigación imparcial de los hechos, a fin de que los autores rindan cuentas de sus actos. También reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que respeten plenamente el derecho internacional humanitario.

Tenemos una tarea urgente por cumplir: implicar a las partes en el diálogo para garantizar un alto el fuego inmediato y la apertura de negociaciones a fin de concertar un acuerdo de paz. Las continuas hostilidades ponen en peligro la vida de civiles inocentes y

comprometen la seguridad alimentaria y energética de millones de familias en otras regiones, sobre todo en los países en desarrollo. Los riesgos de escalada derivados de la dinámica actual del conflicto, simplemente, son demasiado grandes, y sus consecuencias para el orden mundial son imprevisibles. Solo la diplomacia permite prever soluciones viables a los conflictos entre Estados. No es el momento de acentuar las divisiones ni de aislar a las partes. La prioridad del Consejo debe ser crear las condiciones que permitan a las partes entablar negociaciones con vistas a una solución pacífica del conflicto.

Sra. Al Hashimy (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para empezar, Sra. Presidenta, quisiera expresarle mi sincero agradecimiento por la convocatoria de la importante sesión de hoy. También quisiera dar las gracias al Secretario General António Guterres y al Fiscal de la Corte Penal Internacional, Sr. Karim Khan, por sus valiosas exposiciones informativas.

El estallido de la guerra en Ucrania ha suscitado claramente diversas reacciones en la comunidad internacional. Para algunos, fue la advertencia de la paralización de un sistema multilateral. Para otros, ha suscitado preocupación por el resurgimiento de las amenazas existenciales del pasado. Por último, están aquellos para quienes la guerra implica el retorno de una polarización histórica, con todas sus repercusiones internacionales. Como el Consejo y la Organización han demostrado en reiteradas ocasiones durante sus deliberaciones, esa diversidad de puntos de vista se reflejó además en las disparidades entre las posiciones de los Estados sobre la manera de encarar las disparidades evidentes, los Estados consideraron casi por unanimidad que su enfoque debía guiarse por el derecho internacional y la necesidad de respetarlo, reconociendo el papel decisivo que desempeña para marcar la diferencia entre el posible éxito o fracaso de una civilización en el orden internacional.

Como estipula la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional regula la conducta de los Estados en consonancia con los principios de soberanía, independencia, buena vecindad, unidad e integridad territorial, reforzando así la seguridad y el desarrollo de los Estados, con independencia de su poderío o tamaño. Los Emiratos Árabes Unidos no se apartarán de su llamamiento inequívoco e inquebrantable que hicieron a todas las partes en esta guerra para que acaten el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario, lo respeten y apliquen sus disposiciones. En este sentido, los informes sobre violaciones diarias de la ley son muy preocupantes, sobre todo en lo que respecta a las repercusiones de la guerra en la población civil.

Señalamos aquí la difícil situación de las mujeres y los niños, en especial los que se ven obligados a desplazarse y los que, según se informa sistemáticamente, son víctimas de violencia y explotación sexuales por parte de las bandas de la delincuencia organizada, incluidas las redes de trata de personas. Todos somos conscientes de que las mujeres y las niñas padecen más la brutalidad y la violencia en los conflictos armados, por lo cual acogemos con satisfacción todos los esfuerzos actuales, en particular los que despliegan las instituciones de las Naciones Unidas, para afrontar la situación humanitaria teniendo en cuenta las repercusiones singulares de la guerra en las mujeres y las niñas.

Aunque el imperativo inmediato es el cese de las hostilidades, la paz sigue siendo nuestro objetivo final, y su sostenibilidad exige una reconciliación completa respaldada por la rendición de cuentas y la justicia para las víctimas de la guerra. Reiteramos asimismo que la participación plena y efectiva de las mujeres, en pie de igualdad, en la solución de los conflictos es crucial, no solo para poner de relieve su experiencia excepcional de la guerra, sino también para desempeñar un papel central en la consolidación de la paz.

Los Emiratos Árabes Unidos seguirán abogando por el fomento del diálogo, la distensión y la cooperación, al tiempo que se alcanza un consenso que garantice la estabilidad intraestatal e interestatal. A este respecto, queremos recordar al Consejo que el derecho internacional no difiere del derecho interno y que el hecho de violar cualquiera de ellos sin consecuencias no hace sino crear una carrera hacia el abismo.

Para concluir, reitero el llamamiento de los Emiratos Árabes Unidos a ambas partes y a todas las partes interesadas para que busquen una solución pacífica a la guerra mediante un diálogo constructivo e inclusivo, que requiere líneas de comunicación abiertas para lograr una solución diplomática.

Es evidente que el mundo en todos sus componentes está preocupado por las consecuencias de esta guerra, incluso particular para el sistema internacional y la seguridad alimentaria y energética, así como por los riesgos de escalada del enfrentamiento. Por tanto, debemos asumir la responsabilidad que se nos ha encomendado y cooperar para superar los grandes desafíos del mundo, en lugar de ser testigos de más retrocesos vinculados a las guerras y los conflictos. Nuestro llamamiento en favor de este enfoque se fundamenta en las conclusiones que hemos sacado de nuestra propia experiencia en Oriente Medio, donde los pueblos han sido

maltratados por una insistencia implacable en preservar la hegemonía, la exclusión de los demás y la satisfacción de estrechos intereses propios. Eso solo ha generado destrucción.

Sr. Orina (Kenya) (*habla en inglés*): La delegación de Kenya la felicita a usted, Sra. Presidenta, y a Francia, por la manera competente en que su país ha dirigido el Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. También quiero dar las gracias al Secretario General António Guterres y al Sr. Karim Khan por la información actualizada que han proporcionado sobre la situación imperante en Ucrania.

La guerra en Ucrania constituye una grave violación de la Carta de las Naciones Unidas. La obligación de respetar la integridad territorial de todos los Estados Miembros se verá aún más socavada si se adoptan medidas para modificar el carácter jurídico de las zonas del este de Ucrania. Nos encontramos en un momento de grave peligro para la paz y la seguridad internacionales. La escalada de la guerra que la comunidad internacional temía está en marcha. En la actualidad, hay claras amenazas en cuanto al posible despliegue de armas de destrucción masiva en el conflicto. En el campo de batalla, los civiles sufren daños graves, en contravención del derecho internacional fundamental y de las obligaciones relativas a los derechos humanos.

Es una prioridad crucial garantizar que las autoridades nacionales sometan a sus soldados a severas medidas disciplinarias si cometieron abusos, especialmente contra civiles o combatientes capturados. Los mandos militares deben entregar a los sospechosos de tales atrocidades a las autoridades competentes para que sean enjuiciados. Todas las partes, incluidas las que presentan denuncias de abusos de derechos humanos o contra las que se formulan denuncias, deben aceptar que se realicen investigaciones rápidas, independientes e imparciales.

Aunque condenemos debidamente las violaciones relacionadas con la guerra y pidamos que se rindan cuentas por ellas, sabemos que la verdadera protección de los civiles pasa por poner fin a la guerra. A este respecto, Kenya exige que se detengan de inmediato a las hostilidades. Hay que sustituir las hostilidades por un acuerdo mediado que garantice la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, abordando al mismo tiempo los intereses de seguridad de todas las partes y de los agentes regionales.

La situación en Ucrania está poniendo de manifiesto la necesidad de reformar seriamente el Consejo

de Seguridad. El Presidente de la República de Kenya, Excmo. Sr. William Ruto, en su discurso de ayer ante la Asamblea General (véase A/77/PV.6), pidió que se democratizase el Consejo de Seguridad si no se quiere destruir totalmente su dañada legitimidad. Nuestro Presidente pidió alto y claro que el Consejo tuviera más en cuenta la opinión de África y el lugar que esta ocupa mediante la reforma de su composición. También acogió con satisfacción el deseo que expresó el Presidente Joe Biden de ampliar el número de miembros permanentes y no permanentes del Consejo.

Si hay un resultado importante que el mundo necesita de la situación en Ucrania, además de la paz y la seguridad para el pueblo ucraniano, es que ese anuncio dé paso a un cambio real. Los agricultores, aldeanos, pastores, pescadores, comerciantes y trabajadores de África necesitan que sus medios de vida estén protegidos de la crisis climática. Necesitan que se resuelvan los numerosos y graves conflictos que figuran en el orden del día del Consejo de Seguridad y que no queden relegados a un segundo plano por la situación en Ucrania. ¿Quién protegerá sus intereses en el Consejo de Seguridad con los medios de una Carta de las Naciones Unidas modificada? Solo lo podrán hacer los Estados de África que sean miembros permanentes.

A este respecto, pedimos a todos los miembros permanentes que se comprometan a aceptar plenamente las reformas. Es la única manera de que los pueblos del mundo consideren a esta institución lo suficientemente legítima como para ganarse su consideración y cooperación.

Concluyo saludando a las personas, las instituciones y los Gobiernos, así como a los órganos y organismos de las Naciones Unidas, que siguen ayudando a aliviar el sufrimiento de los afectados por la guerra en Ucrania. Reafirmo el respeto de Kenya por la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania.

Sr. Kuleba (Ucrania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia francesa por mantener la atención del Consejo de Seguridad en la amenaza más acuciante para la paz y la seguridad internacionales de este siglo, a saber, la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania.

Mientras hablamos, se siguen exhumando los cadáveres de víctimas inocentes de al menos 445 tumbas en la ciudad recién liberada de Izium. Algunos no están enteros, sino que solo hay partes de ellos, como las

piernas de un niño que aparecieron en una de las tumbas. El dolor de sus seres queridos es un grano más de arena en el sufrimiento que lleva infligiendo Rusia al pueblo de Ucrania en los siete meses y ocho años de su bárbara agresión.

Muchos de los presentes hoy aquí habrán visto la imagen de la mano de un soldado ucraniano de 36 años muerto —se llamaba Sergiy Sova— con un brazalete amarillo y azul todavía en ella. Yo también llevo uno y quiero enseñárselo al Consejo. Muchos de nosotros lo llevamos. Rusia debe saber que nunca podrá matarnos a todos. A continuación, explicaré por qué.

El 24 de febrero, cuando Rusia atacó a Ucrania desde todos los flancos, en las primeras 24 horas, decenas de miles de ucranianos regresaron del extranjero para defender su país. ¿Qué ocurrió en las primeras 24 horas después de que el presidente Putin anunciara la movilización? Lo contrario: decenas de miles de rusos reservaron vuelos internacionales para salir de Rusia. Se agotaron muchos vuelos en cuestión de horas.

Ayer Putin anunció la movilización, pero lo que realmente anunció ante el mundo entero fue su derrota. Puede reclutar 300.000 o 500.000 personas, pero nunca ganará la guerra. Hoy cada ucraniano es un arma dispuesta a defender a Ucrania y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Rusia fracasará y asumirá toda la responsabilidad por el crimen de agresión y los consiguientes crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio. Ayer, el Presidente Zelenskyy dejó claro en su discurso (véase A/77/PV.7) que la responsabilidad de Rusia es un elemento clave de la paz y la seguridad internacionales.

Las fuerzas del orden ucranianas, junto con sus asociados, la Corte Penal Internacional y los países que apoyan tanto a Ucrania como a la Corte, están trabajando activamente para reunir pruebas de los crímenes rusos y hacer que los autores rindan cuentas por ellos. Confiamos en la Corte Penal Internacional; se hará justicia. Se lo debemos no solo a los miles de víctimas, sino a las futuras generaciones de Ucrania y de otros países. No habrá paz sin justicia.

Insisto en que ninguno de los crímenes perpetrados por Rusia en Ucrania habría sido posible sin el crimen de agresión contra Ucrania cometido por los dirigentes rusos, que no puede quedar impune. La única forma viable de llevar a juicio al Presidente Putin y a su aparato es establecer un tribunal especial para el crimen de agresión contra Ucrania. Reitero mi llamamiento a

todos los Estados para que respalden esa empresa en aras de los principios básicos de humanidad y de la Carta de las Naciones Unidas.

Muchos de los presentes en este Salón me estarán escuchando ahora y pensando: ¿hay alguna posibilidad de lograr la paz? ¿Negociará Ucrania con Rusia para poner fin a la guerra? Quiero dejar muy claro que ninguna otra nación del mundo anhela más la paz que Ucrania. Ayer el Presidente Zelenskyy fue muy franco al respecto. Nunca hemos querido otra cosa que la paz y el desarrollo estable. Nunca quisimos la guerra y nunca la elegimos, simplemente queremos vivir una vida normal. Pero a Ucrania no le basta con querer la paz. Rusia debe anteponer la diplomacia a la guerra para dar una oportunidad a la paz. Lo que vemos, en cambio, es que los dirigentes rusos solo buscan una solución militar.

Este Salón ha sido testigo de muchos debates acalorados y muchas crisis desde 1945, pero la cantidad de mentiras que han proferido los diplomáticos rusos es bastante extraordinaria. Hoy nos centramos principalmente en los crímenes perpetrados por los soldados rusos en Ucrania, pero si alguien piensa que son los únicos dispuestos a matar, torturar, violar o cortar los genitales, se equivoca. Los diplomáticos rusos son directamente cómplices, porque sus mentiras incitan a esos crímenes y los encubren. Por lo visto, lo único de la declaración de Rusia de hoy —una catarata de mentiras— que justifica una reacción es la jerga inapropiada que se ha utilizado al mencionar al Presidente de un país extranjero, a saber, al Presidente de Ucrania. También he observado hoy que los diplomáticos rusos huyen casi tan bien como los soldados rusos.

Antes del 24 de febrero, los diplomáticos rusos de las Naciones Unidas negaron reiteradamente los planes de una invasión a gran escala de Ucrania. El propio Presidente ruso mintió en la cara a los dirigentes europeos al decirles que no pensaba atacar. Eso fue días antes de la invasión.

Rusia no tiene vergüenza. Se sienta en la silla que ocupó en 1991 con dudosos fundamentos jurídicos, armada con el derecho de veto y una sensación de total impunidad. Los rusos confían en que pueden salirse con la suya y tienen derecho a hacer lo que quieran. Creen que ese puesto les permite violar las fronteras al estilo de una conquista imperialista del siglo XIX. Creen que les da derecho a bombardear centrales nucleares y apoderarse de ellas. Creen que eso les permite desatar el terror de los misiles sobre la población civil y las infraestructuras críticas. Creen que eso les da derecho a

amenazar al mundo con el uso de armas nucleares. Deben rendir cuentas por todo ello.

La cuestión de la responsabilidad es fundamental en el debate. Tenemos que asegurarnos de que estos comportamientos no queden impunes. De lo contrario, todas las fuerzas malignas del mundo tendrán la tentación de seguir los pasos de Rusia. No hace falta recordar a ninguno de los presentes cuántas fuerzas del planeta querrían cuestionar las fronteras de sus vecinos. Si Rusia puede hacerlo, ¿por qué no ellos?

Hoy no solo hablamos de Ucrania y Rusia; la crisis de seguridad mundial a la que nos enfrentamos es mucho mayor. Todos los miembros del Consejo deben darse cuenta de que el 24 de febrero Rusia no solo atacó a Ucrania, sino que también asestó un golpe mortífero a los cimientos de la Carta de las Naciones Unidas. Ninguna nación puede sentirse segura hasta que Rusia rinda cuentas por haber violado los principios comunes acordados por todos tras la Segunda Guerra Mundial. A Rusia no le importan, pero en las Naciones Unidas hay otros 192 Estados Miembros. Hoy naciones de Asia, del Pacífico, de África, de Oriente Medio, de América Latina y de Europa se interesan por la defensa de la Carta de las Naciones Unidas, y Ucrania lucha por defender los principios de esa Carta, especialmente el de la integridad territorial.

La guerra de agresión de Rusia ha sumido al mundo en una crisis polifacética. Las consecuencias de ese crimen se están sintiendo mucho más allá de Ucrania. En cuanto los buques de guerra rusos bloquearon los puertos marítimos ucranianos, quedó claro que las exportaciones agrícolas ucranianas eran vitales para la seguridad alimentaria mundial. Rusia ha demostrado que está dispuesta a hacer pasar hambre a millones de personas de Asia, África y Oriente Medio simplemente para lograr sus objetivos imperialistas.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General António Guterres y a Türkiye por haber facilitado la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, gracias a la cual Ucrania ha podido reanudar las exportaciones marítimas de cereales este verano. Hace poco, Putin mintió cuando dijo que la mayor parte del cereal se había enviado a los países europeos. De hecho, dos tercios del cereal que enviamos se destinaron a consumidores de África, Oriente Medio y Asia. La reanudación de las exportaciones ucranianas ha moderado los precios de los alimentos y ha permitido aliviar la inseguridad alimentaria aguda, especialmente para los más vulnerables.

En la actualidad, la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro se ve amenazada. Los funcionarios rusos cuestionan la eficacia del corredor y podrían estar preparándose para bloquear la prórroga de la Iniciativa cuando los 120 días acordados lleguen a su fin en noviembre. No debemos permitir que Rusia reanude sus juegos del hambre con el mundo. Por ello, insto a todas las naciones, sobre todo a las que dependen de las exportaciones de alimentos ucranianos, a que ejerzan la máxima presión pública y diplomática sobre Moscú, exigiendo que el corredor de cereales del Mar Negro siga funcionando a partir de noviembre. Tenemos que proteger juntos esta Iniciativa tan vital.

Ucrania sigue siendo un garante de la seguridad alimentaria mundial. A pesar de nuestra propia situación desesperada, decidimos prestar ayuda humanitaria a Etiopía y Somalia, enviándoles una cantidad suplementaria de cereales. Ucrania está interesada en aumentar el volumen de exportación marítima, tanto en el marco del Programa Mundial de Alimentos como en función de las condiciones del mercado.

Mientras ataca con misiles a las pacíficas ciudades ucranianas, Rusia utiliza los alimentos y la energía como armas contra el resto del mundo. Putin envía tanques a Ucrania para matar a los ucranianos, mientras priva de bienestar y estabilidad a todos los hogares europeos con su chantaje energético y juega a los juegos del hambre con las familias asiáticas, africanas y de Oriente Medio amenazando el funcionamiento del corredor de cereales.

Todos estamos en el mismo barco. Europeos, asiáticos, africanos, naciones árabes, Estados latinoamericanos, todos estamos en el mismo barco y debemos enfrentarnos juntos a estas amenazas. No hay lugar para la neutralidad. En febrero, dije aquí, en las Naciones Unidas, que ninguna nación podría permanecer al margen de esta crisis creada por Rusia (véase A/76/PV.58). Eso sigue en pie. La mejor reacción a la crisis es permanecer junto a Ucrania para proteger la Carta de las Naciones Unidas.

A Rusia le gusta hablar del mundo desarrollado y del mundo en desarrollo. Intenta abrir una brecha entre unos y otros. En Ucrania no hacemos diferencias; todas las personas merecen una vida normal, seguridad, estabilidad y confianza. Sin embargo, debemos permanecer unidos para detener el chantaje de Rusia y la guerra que ha lanzado contra la humanidad.

El pilar más importante de la paz y la seguridad internacionales es la integridad territorial de los Estados. Ningún país tiene el derecho de modificar por la fuerza

fronteras reconocidas internacionalmente. Rusia ha menoscabado gravemente ese principio, y la amenaza de la guerra pende ahora sobre la cabeza de todos. Para restablecer la paz y la seguridad internacionales, tenemos que actuar urgente y decididamente.

Ayer el Presidente Zelenskyy propuso una fórmula para la paz (véase A/77/PV.7), que incluye no solo la rendición de cuentas sino también un mecanismo de garantías de seguridad basado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Ucrania elaboró el Pacto de Seguridad de Kyiv, que propone un moderno mecanismo de garantías de varios niveles para garantizar la seguridad de Ucrania hasta el momento en que pase a formar parte de la OTAN.

Sin embargo, ese documento es mucho más que un instrumento para garantizar únicamente la seguridad de Ucrania. Consideramos que se trata de un mecanismo universal que puede aplicarse a otros países y contextos para fortalecer las estructuras de seguridad regionales y mundiales. Ucrania sigue trabajando con sus asociados para hacer realidad el objetivo del Pacto de Seguridad de Kyiv. Esa es nuestra aportación a la paz y la seguridad internacionales para todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Checa.

Sr. Lipavský (República Checa) (*habla en inglés*): Permítaseme agradecer a la Presidencia francesa la oportunidad de participar en esta importante sesión.

La República Checa ocupa ahora la presidencia rotatoria de la Unión Europea, uno de los principales impulsores de los valores y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Chequia acoge el mayor número de refugiados ucranianos per cápita: más de 400.000 en un país de 10 millones de habitantes. La guerra de agresión colonial, no provocada e ilegal de Rusia contra Ucrania envió esa oleada masiva de la población más vulnerable al extranjero.

La agresión rusa es quizás el desafío más peligroso para la paz mundial de las últimas décadas. Hoy es Ucrania; mañana podría ser otro país. En agosto de 1968, fue Checoslovaquia la que fue invadida por los militares dirigidos por Moscú, una represión de la llamada Primavera de Praga, una injerencia violenta en la vida pacífica de otro país, que convirtió a mi país en una colonia ocupada.

Nos hemos enterado de los falsos referendos organizados apresuradamente en algunas partes de Ucrania.

Rusia no puede engañar a la comunidad internacional y volver a robar el territorio de otro Estado. Hay que rechazar definitivamente la política agresiva y colonial de Rusia y sus anhelos imperiales. Ucrania rechazó esa esclavitud y lucha valientemente por un mundo multilateral en el que las normas protejan la paz.

Estamos horrorizados por las atrocidades cometidas por los militares rusos en Mariúpol, Bucha, Irpín, Iziium y otros lugares. Estamos muy preocupados por los informes relativos a los llamados campos de filtración, dirigidos por Rusia en Ucrania.

Cientos de miles de ciudadanos ucranianos han sido deportados a Rusia, entre ellos niños. Hay testimonios de que se han cometido crímenes sexuales y de género como método de guerra. Todos ellos deben ser investigados, y los autores deben rendir cuentas. Aplaudimos al Secretario General por haber puesto en marcha la misión de investigación de las Naciones Unidas sobre los acontecimientos de Olenivka.

Más de 40 Estados, entre ellos la República Checa, remitieron la situación de Ucrania a la Corte Penal Internacional, que abrió su investigación sobre la situación en Ucrania ya en marzo. Apoyamos firmemente a la Corte, entre otras cosas, con nuestra cesión de un procurador fiscal de la nación y mediante contribuciones voluntarias.

Abogamos por la creación de un tribunal internacional especial para juzgar el crimen de agresión cometido por Rusia. Los organismos checos encargados de hacer cumplir la ley han iniciado investigaciones penales sobre determinados delitos basándose en el principio de la jurisdicción universal.

Los miembros del Consejo de Seguridad tienen la responsabilidad global de velar por el mantenimiento de la paz y el respeto del derecho internacional. Eso es lo que esperamos de ellos cuando los elegimos. Los exhorto a que actúen. Necesitamos paz en Ucrania. Necesitamos restablecer el respeto a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional. Necesitamos garantizar la justicia para las víctimas y poner fin a la impunidad de los autores.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania.

Sra. Baerbock (Alemania): Bucha; Mariúpol; Iziium; cuando hablamos de los horrores que se están produciendo en Ucrania, no nos estamos refiriendo a informes abstractos. Hablamos de niños, madres, hermanos, padres, abuelos, mujeres y hombres que sienten el dolor en sus carnes.

Por ello, reitero a Rusia que esta es una guerra que no ganará, así que debe ponerle fin. Debe detener el sufrimiento en Ucrania. Debe dejar de enviar a más ciudadanos rusos a la muerte. Debe dejar de convocar referendos fraudulentos, que son tan ilegales como la guerra que supuestamente tratan de legitimar. Debe detener la guerra de los cereales que está provocando hambre en todo el mundo, y debe dejar de tener paralizado a este mismo órgano, el Consejo de Seguridad.

Para muchos de los presentes, y para algunos en la Asamblea General, esta guerra podría haberse asemejado a una guerra regional distante el 24 de febrero, ya que en muchas partes del mundo hay demasiado sufrimiento, impulsado a su vez por los conflictos, la catástrofe climática, la pandemia y el hambre. Observamos esa percepción, y en Alemania podemos entenderla. Sin embargo, creo que ahora todos —los que estamos aquí presentes en el Consejo de Seguridad, y también en la Asamblea General— sentimos que lo que ha sucedido en los últimos 200 días no puede dejar a nadie indiferente en ningún lugar del mundo.

Tras 200 días de la guerra brutal que Rusia libra en Ucrania, los últimos anuncios del Presidente Putin lo dejan todo claro sin ningún atisbo de duda. Rusia no está llevando a cabo una llamada operación especial. Rusia está librando una guerra de agresión en toda regla, perpetrando crímenes de guerra, torturas y violaciones, incluso de niños. Durante 200 días, la guerra de Rusia ha exacerbado el hambre, la pobreza y la inseguridad en todo el mundo.

Creo que eso es una clara señal de la razón por la que el Ministro de Relaciones Exteriores ruso solo entró en el Salón para pronunciar su propio discurso, explayándose durante un buen rato, pero sin siquiera mencionar el hambre, la pobreza y los resultados en todo el mundo.

Hoy en las calles de Moscú no hay colas de voluntarios que quieran unirse a la guerra en Ucrania. Lo que vemos, por el contrario, son hombres y mujeres valientes, e incluso niños, que se echan a la calle porque no quieren formar parte de esta guerra contra Ucrania ni de la guerra de hambre en el mundo. Esos hombres y mujeres sienten lo mismo que todos nosotros, independientemente del lugar del que provengamos —del norte, sur, este u oeste—, a saber, que lo único que provoca esta guerra es dolor, muerte y destrucción.

Por consiguiente, hoy aquí en el Salón debemos preguntarnos lo siguiente: si permitimos que un miembro permanente del Consejo lance una guerra de agresión de esta índole contra su vecino, ¿qué significaría

eso para las Naciones Unidas, para una institución cuya Carta establece claramente que

“[L]os Miembros de la Organización [...] se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado”?

Si la Carta tiene algún valor para nosotros, no debemos quedarnos de brazos cruzados sino que, por el contrario, debemos defender el espíritu de la Carta, no porque sí sin más, sino concretamente porque uno de sus miembros hace un uso inadecuado de sus derechos especiales de veto en el Consejo de Seguridad. Debemos estar a la altura del espíritu de la Carta, tal y como lo han hecho las Naciones Unidas y nuestros asociados turcos, que han negociado el acuerdo sobre los cereales, así como el Programa Mundial de Alimentos, al que Alemania apoya y que está enviando cereales al Yemen y al Cuerno de África. Debemos estar a la altura del espíritu de las Naciones Unidas, como están haciendo las propias Naciones Unidas y la Corte Penal Internacional, que están recogiendo pruebas para garantizar que los autores de crímenes en esta guerra rindan cuentas. Debemos estar a la altura del espíritu de las Naciones Unidas, como hace el Organismo Internacional de Energía Atómica, que acomete su labor para evitar una catástrofe en la central nuclear de Zaporizhzhia y cuyos esfuerzos están sirviendo de apoyo en las conversaciones con todas las partes. Debemos estar a la altura del espíritu de las Naciones Unidas, a diferencia del Presidente ruso, porque somos las Naciones Unidas, de norte a sur y de este a oeste, por pequeños o grandes que seamos.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia.

Sr. Rau (Polonia) (*habla en inglés*): El motivo principal de la sesión de hoy es la decisión de Rusia de atacar a su vecino, un Estado Miembro de las Naciones Unidas. A pesar de ser un miembro permanente del Consejo de Seguridad, cuya responsabilidad por la paz y la seguridad internacionales debería ser aun mayor, Rusia decidió vulnerar los principios más fundamentales de nuestro orden mundial.

La invasión ha evidenciado una total falta de respeto y desprecio del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. Las fuerzas rusas han cometido terribles atrocidades: ejecuciones extrajudiciales de civiles, desapariciones forzadas, torturas y violencia sexual, incluso contra niños.

Al no poder quebrar la resistencia militar de Ucrania, Rusia recurrió al terror contra los civiles como

táctica básica de guerra. Cada día aparecen nuevas pruebas y testimonios de los crímenes rusos cometidos en los territorios ocupados. Estamos conmocionados por el descubrimiento de mazmorras y fosas comunes con cuerpos que muestran signos de tortura y brutalidad en la recién liberada Iziium. Con la llegada de nuevos informes, Iziium puede convertirse en otro símbolo de los métodos bárbaros de Rusia.

Ante este terrible panorama, Polonia sigue propiciando la plena rendición de cuentas por todas las violaciones y la reparación por los daños infligidos. Apoyamos las investigaciones de los fiscales ucranianos, así como las investigaciones iniciadas por otros Estados. Hemos cooperado estrechamente con la Fiscalía de la Corte Penal Internacional. Formamos parte del amplio grupo de Estados participantes de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) que invocaron en dos ocasiones el Mecanismo de Moscú de la OSCE. Apoyamos la labor de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por el Consejo de Derechos Humanos. También hemos abierto una investigación penal interna sobre la guerra de agresión de Rusia, que es un delito punible según la legislación polaca.

Por último, Polonia ha contribuido a establecer un equipo conjunto de investigación, que opera en el marco de la Agencia de la Unión Europea para la Cooperación Judicial Penal, para recoger y conservar las pruebas de los crímenes cometidos. Debemos examinar debidamente una serie de iniciativas presentadas por Kyiv, como un tribunal especial para los crímenes de agresión cometidos contra Ucrania y un mecanismo internacional para facilitar compensaciones por los daños causados por Rusia.

Permítaseme reiterar la solidaridad de Polonia con el pueblo de Ucrania, que ha dado muestras de una valentía, una determinación y una resiliencia fuera de lo común. Han defendido su país y su independencia con valentía y determinación. Ahora nos toca a nosotros defender los principios que nos protegen a todos. Debemos exigir a Rusia que rinda cuentas por la invasión y todos los crímenes cometidos en el curso de esa agresión.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Lituania.

Sr. Landsbergis (Lituania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres Estados bálticos: Estonia, Letonia y mi propio país, Lituania.

El motivo principal por el que nos reunimos hoy es porque un miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia, está amenazando abiertamente la seguridad y el orden mundial basado en normas, que es la razón misma por la que se creó el Consejo de Seguridad. Hace apenas un año, Rusia sembraba la mentira y la desconfianza. Ahora está sembrando el caos y la muerte. Día tras día, Rusia desafía los principios de las Naciones Unidas y ya se ha convertido en sinónimo de brutalidad, terrorismo de Estado y genocidio. En este preciso momento, la comunidad internacional no puede ni debe dar la espalda al problema. Ayer todos nos despertamos con un intento más de Putin de agravar la agresión. Al anunciar la movilización, ahora está librando una guerra contra su propio pueblo, el pueblo que se supone es el futuro del país, pero que ahora se está convirtiendo en un arma del pasado colonial. El miedo, el chantaje y la manipulación son las escasas armas que le quedan. Sembrar el miedo es su única táctica, pero no tendremos miedo. Nos enfrentaremos a los desesperados tambores de guerra de Putin con calma y determinación.

La condena por sí sola no pondrá fin a estos crímenes. Es imperativo que las organizaciones internacionales utilicen todos sus recursos para sacar a la luz las atrocidades cometidas por Rusia y garantizar que se incluyan en los pliegos de cargos de la justicia internacional. Tenemos la obligación de enjuiciar a Putin. Debemos establecer un tribunal especial para abordar el crimen de agresión de Rusia contra Ucrania, y si las organizaciones internacionales pueden defender la justicia con la mitad de firmeza con la que Ucrania defiende los valores universales, la paz prevalecerá y la justicia se impondrá.

La guerra de Rusia contra Ucrania está teniendo consecuencias que van mucho más allá de Europa. Ucrania es uno de los principales exportadores de trigo, maíz y aceite de girasol. Debemos dejar muy claro que la actual escasez de alimentos en todo el mundo se debe a la agresión de Rusia contra Ucrania y al bloqueo de los puertos ucranianos, y no a las sanciones impuestas internacionalmente. Y, por si el pliego de cargos no estuviera lo suficientemente lleno, el régimen de Moscú ha pulsado ahora el botón de las amenazas nucleares, a sabiendas de que todos sabemos que las consecuencias de una catástrofe en Zaporizhzhia pueden ser peores que las de Chornóbyl o Fukushima. Pero no tendremos miedo. Utilizaremos todo el poder de la comunidad internacional para exigir a Rusia la retirada incondicional de sus efectivos militares de Zaporizhzhia.

Cuando decimos la palabra “Ucrania”, queremos decir: genuina valentía y una resiliencia imbatible.

Ucrania lucha por todos los principios que defienden las Naciones Unidas y por todos nosotros. Por lo tanto, digo a los miembros del Consejo que no deben temer adoptar medidas, sino más bien temer la duda y la indiferencia. Digo a todos los Estados que todavía tenemos una oportunidad de preservar la paz y la seguridad adoptando las decisiones adecuadas para defender el orden internacional basado en normas. Le digo a toda la comunidad internacional que la rendición de cuentas es importante y que no se puede eludir la justicia. Es el momento en el que tenemos la oportunidad de decidir el mundo en el que queremos despertarnos mañana.

Antes de terminar, quisiera recordar al Consejo que no solo Rusia tendrá que rendir cuentas. El régimen de Belarús también estará en el pliego de cargos. Gloria a Ucrania.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Belarús.

Sr. Makei (Belarús) (*habla en ruso*): Los sucesos ocurridos en el territorio de Ucrania son una gran tragedia tanto para el país como para todos los que han afrontado el dolor y las dificultades que conlleva todo combate.

Gracias a su pasado histórico, Belarús conoce de primera mano el costo de la guerra para su pueblo, que sufrió un genocidio y perdió un tercio de sus efectivos durante la Gran Guerra Patria. Hoy el conflicto se despliega cerca de nuestras fronteras y de nuestros vecinos. Tenemos el firme convencimiento de que solo a través de la diplomacia, con la ayuda de negociaciones basadas en el respeto y la comprensión mutua, es posible resolver cualquier conflicto, incluido este.

Los sucesos ocurridos en Ucrania no surgieron de repente, sino que fueron consecuencia de un desprecio sistemático de los países occidentales por los riesgos de seguridad en la región y de la negativa a considerar los intereses y preocupaciones de los países afectados. Las condiciones previas a la actual situación se remontan a muchos años atrás. Además, la intensa presión de las sanciones de Occidente ha tenido consecuencias indirectas que han repercutido inevitablemente en el ámbito de la seguridad en nuestra región. Puedo afirmar razonablemente que las sanciones han reducido de manera significativa el margen de maniobra en la seguridad regional, para Belarús incluido.

Belarús ha advertido de manera constante y persistente sobre la peligrosa escalada de la situación militar y política en nuestra región, la degradación del sistema de seguridad internacional durante decenios y la

depreciación de los tratados y acuerdos internacionales. Lamentablemente, nadie nos escuchó, y hoy estamos viendo el resultado trágico de esa posición arrogante en Ucrania. Siempre hemos dicho que la seguridad de un Estado no puede garantizarse a costa de la de otro. Nadie se lo tomó en serio, y hoy estamos cosechando los resultados. Belarús ha hecho y seguirá haciendo todo lo posible para facilitar la aplicación de medidas que pongan fin al conflicto y fortalezcan la seguridad regional e internacional. Solo ofreceré algunos datos.

Entre 2014 y 2015, Belarús sirvió de plataforma para negociar y ponerse de acuerdo sobre los dos acuerdos de Minsk relativos a la solución del conflicto en Ucrania. Por mucho que se trate de hacer mofa de ello o de negarlo, en su momento los acuerdos aliviaron significativamente el nivel de la confrontación militar. Entre 2014 y 2019, acogimos en Minsk aproximadamente 120 reuniones del Grupo de Contacto Trilateral para solucionar la situación en el este de Ucrania. Dialogamos con todos los países afectados, incluidos nuestros asociados europeos, y propusimos medidas concretas para apoyar la paz y la seguridad. Quizá la mayoría de los presentes en el Salón lo desconozca, pero en 2014, cuando se produjeron los sucesos del Maidán en Ucrania, el entonces Primer Ministro de Polonia llamó al Presidente Lukashenko, al que Europa no veía con buenos ojos, y le pidió consejo sobre lo que podía hacerse para aliviar las tensiones en Ucrania. El Sr. Lukashenko me envió entonces, como Ministro de Relaciones Exteriores, a Varsovia, con propuestas concretas que fueron recibidas con interés y las palabras: “consultaremos con la Canciller Merkel y el Presidente Hollande y estaremos en contacto con ustedes”. Por desgracia, no volvimos a escuchar nada más después de eso. Evidentemente, no tuvieron la decencia de trabajar con Belarús, que en aquel momento era objeto de sanciones. Este año, se han celebrado tres rondas de conversaciones de paz entre Rusia y Ucrania en territorio belaruso, tras las cuales todos los participantes, tanto ucranianos como rusos, declararon inequívocamente que había habido avances positivos concretos en la resolución del conflicto. Desgraciadamente, poco tiempo después, esos avances positivos finalizaron.

Al inicio del conflicto, sugerimos a nuestros colegas ucranianos que sería conveniente establecer contacto directo con la parte rusa, y estábamos preparados para brindar la asistencia necesaria. Sin embargo, se hizo caso omiso de nuestras propuestas. Ignoro el motivo, pero, en diciembre de 2021, mucho antes de que comenzara la operación militar especial de Rusia,

funcionarios ucranianos declararon a Belarús país hostil, a pesar de que éramos vecinos con buenas relaciones comerciales y nunca habíamos tenido ningún problema con Ucrania.

A finales de marzo de este año, Belarús introdujo un régimen de exención de visado para los ucranianos y para todos los ciudadanos extranjeros que huyan de las hostilidades en Ucrania. Les proporcionamos la asistencia necesaria, incluida ayuda humanitaria, tan pronto como llegan a Belarús. Desde febrero, nuestro país ha acogido a más de 50.000 ciudadanos de Ucrania. En total, desde 2014, nuestro país ha acogido a más de 200.000 ucranianos. Además, debo dejar claro que no se los obliga a venir a Belarús, como algunos de los presentes han sugerido. Vienen voluntariamente. Es más, llegan desde Lituania y Polonia, a través de los Estados bálticos. Asimismo, para prestar asistencia a los ciudadanos ucranianos que han venido a Belarús, el Presidente belaruso firmó el 14 de septiembre una nueva versión del decreto sobre la estancia de ciudadanos ucranianos en nuestro país, por el que se les concede los mismos derechos que a los ciudadanos de Belarús.

Lamentablemente, el conflicto no se ha reducido. Las operaciones militares continúan, junto con la introducción desenfrenada de armas en Ucrania por parte de países occidentales. Se están alentando las actividades de grupos extremistas ucranianos que propugnan métodos violentos e ideales neonazis y se están fomentando el odio y la discordia interétnicos por todos los medios posibles. La OTAN está concentrando sus efectivos cerca de las fronteras de países vecinos, incluso en las fronteras occidentales de Belarús en Polonia y en los Estados bálticos. Está en marcha una campaña agresiva contra Belarús, que tiene por objeto difamar a Minsk en el contexto de esta crisis. Se considera a Belarús cómplice del agresor o parte en el conflicto. Seguiremos haciendo hincapié en que Belarús nunca ha apoyado la guerra. Pero tampoco somos traidores. Tenemos obligaciones para con nuestros aliados, y seguiremos respetando firmemente el espíritu y la letra de los acuerdos internacionales en los que somos parte.

Al mismo tiempo, Belarús desea dejar claro también que ni un solo soldado o equipamiento belarusos han sido enviados a Ucrania para participar en las hostilidades. Expertos independientes de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa han confirmado que Belarús no es parte en el conflicto armado internacional, conforme a las normas y principios del derecho internacional, a los que muchos de los presentes han hecho referencia. Todas las acusaciones que Occidente ha planteado

aquí contra Belarús son completamente injustificadas e infundadas. Como vecino directo, Minsk tiene interés en ser uno de los interlocutores en las conversaciones entre Rusia y Ucrania relativas a un acuerdo de paz estratégico y está dispuesto a crear todas las condiciones necesarias para que dichas conversaciones prosigan en suelo belaruso. Además, en los acuerdos finales se deberían tener en cuenta los intereses de Belarús.

No deberíamos reforzar la seguridad nacional, regional y mundial mediante un aumento de la presencia militar de la OTAN, sino mediante mecanismos universales, bilaterales y multilaterales de fomento de la confianza que sean aceptables para todos. Solo un diálogo equitativo, respetuoso y que tenga por objeto limar las diferencias puede evitar la confrontación en nuestra región.

Finalmente, tarde o temprano todas las guerras terminan en la mesa de negociaciones. Se trata de una verdad diplomática inmutable. Y, cuanto antes comiencen esas negociaciones, mejor. Por todo ello, ha sido una sorpresa que, hoy, algunos de los que están sentados en torno esta mesa hayan dicho que tenemos que seguir luchando. Este tipo de afirmaciones son totalmente contrarias al sentido común.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra el Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad.

Sr. Borrell Fontelles (*habla en francés*): Doy las gracias a la Presidencia francesa del Consejo de Seguridad por la organización de esta sesión crucial.

(*continúa en inglés*)

Hace ya más de seis meses que comenzó esta guerra ilegal, absurda y brutal. Como han dicho hoy muchos de los presentes, la guerra constituye un ataque frontal contra la Carta de las Naciones Unidas y contra el orden internacional basado en normas. Es un ataque químicamente puro contra la Carta. Sumamos nuestras voces a la de la Corte Internacional de Justicia, la cual ha dictaminado que Rusia debe detener su invasión de inmediato. La Asamblea General ha aprobado resoluciones por amplia mayoría en las que se exhorta a Rusia a poner fin a su agresión. Desde el punto de vista moral y político, Rusia ya ha perdido la guerra. Y, cada vez más, está perdiendo también en el campo de batalla. Ucrania prevalecerá.

El mundo entero ha escuchado el anuncio reciente del presidente Putin sobre sus planes de seguir impulsando simulacros de referendo como preludio de una anexión ilegal —que nunca será reconocida—, así como

su movilización de 300.000 reservistas y sus abiertas amenazas nucleares. Todo ello ha puesto en peligro la seguridad mundial. Los dirigentes mundiales que se reúnen esta semana en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York deben transmitir el mensaje claro y unitario de que el uso de armas de destrucción masiva es inaceptable en cualquier circunstancia. Considero alentadoras las numerosas declaraciones que he escuchado hoy aquí sobre esta cuestión. Lamentablemente, el Presidente Putin continúa siguiendo la peligrosa senda de la escalada. Está tratando de intimidar a Ucrania y a todos los países que apoyan a Ucrania. Sin embargo, este empeño no tendrá éxito. No tuvo éxito en el pasado y no lo tendrá ahora, como sucede finalmente con todas las guerras de invasión. Ahora bien, ¿cuántas personas más, hombres, mujeres y niños, tendrán que morir antes de que el presidente ruso decida acallar sus armas?

Esta guerra es más que una guerra en Europa. Está en juego la protección de los Estados más débiles frente a los más poderosos. ¿Queremos el estado de derecho mundial, o la ley de la selva? ¿Creemos en las esferas de influencia o en la libre opción de los Estados soberanos? Esta guerra es una tragedia en muchísimos sentidos. Además de las terribles bajas y la destrucción causadas en Ucrania, Rusia está arrastrando al mundo a una recesión económica y a una crisis mundial de alimentos. La Unión Europea está haciendo cuanto está en su mano para atajar estas repercusiones. Nuestro apoyo a la seguridad alimentaria mundial ascenderá a más de 7.700 millones de euros hasta finales de 2024. Apoyamos la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro facilitada por el Secretario General y por Türkiye. Junto con los canales de solidaridad de nuestra Unión Europea, ello ha ayudado a reducir el ascenso de los precios mundiales de los alimentos, si bien, lamentablemente, no lo ha corregido. Aun así, dos tercios de los cereales ucranianos que se exportan a través de ese corredor van a los países que más lo necesitan, no a los europeos.

La cuestión central en el día de hoy es la rendición de cuentas. Las fuerzas armadas rusas han venido aterrizando a la población civil y están cometiendo un sinnúmero de crímenes inenarrables, que incluyen asesinatos masivos, destrucción, violación y migración forzada. Todas las víctimas de la agresión rusa merecen justicia y reparación. Las imágenes recientes de las matanzas en Izium siguen el mismo patrón que ya vimos en Bucha y en otros lugares. A medida que los efectivos rusos son expulsados, vamos descubriendo los verdaderos horrores de su ocupación. Como dijo ayer el Presidente Zelenskyy en la Asamblea General (véase A/77/PV.7), allá donde ha

habido crímenes, debe haber justicia. De lo contrario, la paz no será posible. Haremos lo que sea necesario para garantizar la rendición de cuentas. Contamos con la Corte Penal Internacional y con las autoridades ucranianas. Prestamos apoyo financiero y técnico a la Corte Penal Internacional y asistencia a la Fiscalía General de Ucrania, mediante formación, conocimientos especializados y equipamiento, incluso para la recopilación de pruebas.

Garantizar la rendición de cuentas es una responsabilidad que nos incumbe a todos. Se lo debemos no solo a las víctimas, sino también a la próxima generación —el futuro de Ucrania—, porque luchar hoy contra la impunidad contribuirá a lograr un futuro más seguro y justo para todos.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.